

FUNDAMENTOS DE LA TECNOLOGÍA DE LA LUZ

UNDÉCIMA PARTE

Contenido: LA SEGUNDA TRÍADA (45:4, 46 47:1) Y EL MUNDO ESENCIAL (46):
11.1 El departamento de la segunda tríada. 11.2 El mundo esencial (46). 11.3 Cómo son energizados los mundos inferiores del sistema solar. 11.4 La relación entre el mundo esencial (46) y el mundo físico etérico (49:4). 11.5 El globo septenario es la esfera de conciencia y actividad de los segundos yoes. LA CONCIENCIA ESENCIAL COMO INTELIGENCIA: 11.6 La conciencia de la segunda tríada como inteligencia superior. 11.7 La transmutación de la mónada en un segundo yo es una fase del desarrollo de la inteligencia sistémica solar. 11.8 La importancia de los Augoeides en contextos planetarios, sistémicos solares y cósmicos. 11.9 La esencialidad se manifiesta como buena superinteligencia. 11.10 La aplicación de la inteligencia esencial. 11.11 Algunas características de la inteligencia inspirada por la esencialidad. LA CONCIENCIA DE LO JUSTO: 11.12 Concepción del derecho. 11.13 ¿Qué es la conciencia de lo justo? 11.14 Amortiguadores. 11.15 Despertar la conciencia de lo justo. 11.16 Prepararse para momentos de conciencia de lo justo. 11.17 Metanoia. EJERCICIOS ESPECIALES EN LA TECNOLOGÍA DE LA LUZ, PARTE DOS: 11.18 Meditación semilla, “Yo soy la mónada, soberana en todas mis envolturas”. 11.19 Meditación semilla, “Contacto con él que yo soy en el futuro”. 11.20 El pensamiento largo de trabajar en convertirse en un segundo yo.

LA SEGUNDA TRÍADA (45:4, 46 47:1) Y EL MUNDO ESENCIAL (46)

11.1 El departamento de la segunda tríada

¹El departamento de la segunda tríada no es necesariamente uno de los tres principales (1–3), sino que puede ser uno de los cuatro menores (4–7). Sin embargo, el departamento de la tercera tríada es siempre uno de los tres principales. En nuestro sistema solar actual, en donde la emocionalidad (48) y la esencialidad (46) predominan, la mayoría de las terceras tríadas humanas pertenecen al segundo departamento.

²El hecho de que los segundos yoes (yoes 46 y yoes 45) puedan pertenecer a cualquiera de los siete departamentos debe a los dos factores siguientes:

³1 Cada uno de los tres departamentos principales tiene sus siete subdepartamentos que corresponden a los siete departamentos principales.

⁴2. Muchos segundos yoes se transfieren de un departamento a otro según surge la necesidad y el trabajo pueda requerir. Cuando esto sucede, causa una reorganización dentro de la jerarquía planetaria.

⁵También cuando un segundo yo o tercer yo deja la jerarquía planetaria para asumir una tarea en otra parte, con frecuencia ello requiere una completa reorganización y la admisión de nuevos miembros en la jerarquía planetaria. En lo que concierne a los departamentos es cuestión de la evolución de las mónada no sólo en nuestro planeta sino en todo el sistema solar en el que nuestra tierra tiene un lugar necesario pero modesto. (H.T.L.: Terra es más bien el “cubo de la basura”, el “infierno”).

⁶El departamento de la segunda tríada es un reflejo directo del de la tercera tríada, y depende de aquella unidad de la segunda tríada (45:4, 46:1, 47:1) que para la mónada resulta en cualquier momento particular la más fácil de usar. Por ello debemos entender que a veces este departamento tendrá como su centro de fuerza 45:4, a veces 46:1 y en otros momentos 47:1. Por lo tanto, el segundo yo es en su expresión temporal definitivamente bien supraesencial, esencial

o causal. Cada uno de estos tres reflejan a su vez los tres, de modo que hay nueve posibilidades de expresión para la mónada en la segunda tríada: 45–45, 45–46, 45–47, 46–45, 46–46, 46–47, 47–45, 47–46, 47–47. Esto implica que cada uno de los tres departamentos en conexión con el segundo yo puede dividirse en tres partes, un hecho poco considerado.

11.2 El mundo esencial (46)

¹El mundo esencial (46) es el mundo en el que el individuo, con su autoidentidad preservada, entra en el aspecto conciencia de la existencia. Los tres aspectos de la existencia aparecen totalmente diferentes en los diferentes mundos del cosmos. La materia, siendo el vehículo de la conciencia y constituyendo el material para la energía (y esto en todos los mundos), pierde su hasta ahora gran importancia para quienes viven en el aspecto conciencia de la existencia. Para el yo esencial, las cuatro clases atómicas inferiores parecen sólo materia robot, obedeciendo la menor sugerencia de la conciencia esencial.

²Esta materia robot hace posible aquellos fenómenos en el curso de los acontecimientos que se han pensado que son causados por energías mecánicas o finales: las mecánicas según las leyes de la naturaleza que se encuentran en los aspectos materia y movimiento; las finales (adecuadas), según las leyes de la vida, en el aspecto conciencia.

³El mundo esencial (46) es llamado el mundo de la sabiduría y del amor perfectos.

⁴El mundo esencial, tanto el cósmico (22–28) como el sistémico solar (46), es el gran lugar de encuentro. Grupos de clases diferentes se encuentran aquí, no para formar una sola unidad, sino para formar comunidades grupales. Esto se debe al hecho de que el mundo 46 es el mundo más implicado con la expansión de los seres colectivos planetarios.

⁵Lo que se ha dicho sobre el cuarto éter sistémico solar (49:4) puede extenderse también al cuarto éter cósmico (46), por ejemplo, respecto al color violeta. El color violeta señala el final de un ciclo y el comienzo de uno nuevo. El mundo esencial (mundo 46) es de manera peculiar el mundo del color violeta, y el séptimo rayo tiene una relación especial con el mundo esencial.

⁶Mientras todos los rayos, y por lo tanto todos los colores, existen en todos los mundos, cada regente planetario trabaja principalmente en uno de los siete mundos sistémicos solares (43–49). De esto podemos inferir que la influencia del regente planetario tiene su línea de menor resistencia en algún mundo, aún si es ejercida en todos los siete mundos.

⁷También el ser planetario posee sus siete centros formados por mónadas evolutivas autoconscientes y conscientes de grupo, por tanto mónadas que tienen al menos conciencia 46. Estos centros consiguientemente están compuestos de materia cósmico etérica (43–46). A escala aún mayor la expresión de los “siete centros del regente planetario” puede significar los siete globos de la cadena planetaria (globo septenario) con los colectivos de mónadas involutivas y evolutivas contenidos en ellos.

⁸Igual que la mayoría de las envolturas etéricas humanas están construidas de materia 49:4, cuatro de los seres colectivos planetarios tienen sus envolturas etéricas compuestas del cuarto éter cósmico, materia esencial (46).

⁹Los siete grandes centros 46 de nuestro globo 49 entran como los “áshramas” más bajos en los siete departamentos de nuestra jerarquía planetaria. Cuando el hombre se convierte en un yo 46, se une a uno de estos siete, convirtiéndose en un miembro del mismo.

11.3 Cómo son energetizados los mundos inferiores del sistema solar

¹Los mundos del hombre (47–49) son energetizados como sigue:

²El mundo físico (49) es energetizado vía la envoltura etérica planetaria (49:1-4), el mundo causal-mental (47), el mundo supraesencial (45) y el mundo manifestal (43). En adición entra una fuerza desde mundos cósmicos a través del átomo físico de la tríada cósmica (43) del regente solar.

³El mundo emocional (48) es energetizado vía el mundo esencial (46), el mundo

submanifestal (44), y el mundo emocional cósmico (36–42).

⁴El mundo causal-mental (47) es energetizado vía el mundo supraesencial (45), el mundo manifestal (43), y el mundo causal-mental cósmico (29–35).

⁵Estos mundos del hombre podrían verse demostrando dos clases de fuerza: 1) una fuerza que tiende a la diferenciación como en el mundo causal-mental (el mundo de la separación potencial) y en el mundo físico (el mundo de la separación actual); 2) una fuerza que tiende a la unidad, como en el mundo emocional y en el mundo esencial (46). Debe recordarse que estamos considerando la fuerza según fluye a través de, o impregna, la materia involutiva. Un indicio de la verdad reside en el hecho de que en el presente la envoltura emocional del hombre es positiva respecto al mundo físico, negativa respecto al mental y positiva respecto al mundo esencial. Según procede la evolución, la envoltura emocional debería volverse positiva al mental, y por tanto mostrar ser incapaz de ser arrastrada por las corrientes de pensamiento y los procesos separativos del mundo mental, pero negativa hacia el esencial y de este modo receptiva a las fuerzas de ese mundo. Cuando la envoltura emocional haya alcanzado el equilibrio y sus fuerzas estén equilibradas, debería convertirse únicamente en el transmisor de la energía del mundo esencial, el cuarto éter cósmico, vía el cuarto éter sistémico solar (49:4), al organismo.

11.4 La relación entre el mundo esencial (46) y el mundo físico etérico (49:4)

¹Del mismo modo que el organismo del hombre en sus tres estados de agregación – sólido, líquido y gaseoso – “no es reconocido como un principio”, es decir, el organismo es para su movimiento y conciencia totalmente dependiente de la envoltura etérica, de modo que la envoltura etérica es considerada el “principio físico”, lo correspondiente es cierto en sentido cósmico del sistema solar: el sólido cósmico (49), el líquido cósmico (48) y el cósmico gaseoso (47) no son considerados principios sino que se considera que el sistema solar posee principios sólo en el mundo 46 y mundos superiores. Con esto se quiere decir que aquellas energías que por necesidad deben vitalizar la materia de los tres mundos inferiores emanan de los centros existentes en el mundo 46. Los siete planetas sagrados están compuestos de materia 46, y son las envolturas de los siete seres colectivos planetarios, que funcionan normalmente en el mundo 46. Cuando el hombre ha adquirido conciencia 46, ha elevado su conciencia hasta unirse al ser planetario. Esto lo hace en la cuarta iniciación, la iniciación de la liberación, llamada así porque la mónada entonces se convierte en un segundo yo tras haber sido un primer yo, es liberada de la necesidad de encarnar y ha cosechado finalmente toda su siembra del reino humano.

²Cuando el hombre comienza en un sentido menor a coordinar su envoltura 46 o, para expresarlo de otra manera, cuando ha desarrollado la capacidad de contactar aunque ligeramente la conciencia 46, entonces al mismo tiempo comienza a adquirir la capacidad de pasar conscientemente a través de la red etérica en el mundo físico. Luego puede pasar a través de la red correspondiente en el mundo emocional y finalmente a través de la red etérica del mundo mental en 47:4. (Obsérvese que las clases moleculares de cada mundo sistémico solar han recibido designaciones análogas a las del mundo físico: 48:7 es llamado “sólido”, 48:6 “líquido”, 48:5 “gaseoso” y 48:1-4 “etérico”; 47:7 es de igual manera llamado “sólido”, etc.). Esto conduce finalmente a la capacidad de funcionar en la envoltura causal, la capacidad de vivir en esa envoltura de manera autoconsciente y autoactiva.

³Los centros etéricos del hombre forman una “unidad de energía” diminuta. Las “unidades de energía” de los grupos de hombres a los que pertenece forman juntos un pétalo de un centro grupal mayor. Ese centro grupal forma de nuevo un pétalo en algún centro planetario particular, que es un centro de fuerza para el regente planetario. Debería recordarse aquí que los centros etéricos del hombre no están en el mismo mundo que los centros etéricos de un regente planetario. Los centros etéricos del hombre son del cuarto éter sistémico solar (49:4),

mientras que los del regente planetario son del cuarto éter cósmico (46). Es sólo cuando el individuo se ha convertido en un yo 46 que su energía se incorpora a la del centro planetario en su propio mundo. Los centros etéricos cósmicos (46) del regente planetario son transmisores y transmutadores de fuerza, y guardan con él la misma relación que los centros etéricos del hombre (49:4) a él.

11.5 El globo septenario es la esfera de conciencia y actividad de los segundos yoes

¹La capacidad del yo 46 de no-identificación con las siete energías de departamento también conlleva su capacidad de movimiento dentro y entre los siete globos de nuestro globo septenario, estando cada uno de ellos determinado por su energía de departamento. El yo 46 no ve esos globos principalmente como formas materiales sino como colectivos de conciencia de mónadas involutivas y evolutivas, esferas de trabajo y servicio común, estudio e investigación. Para el yo 46, todo el globo septenario es un sólo ser colectivo sin limitaciones y obstáculos internos puestos a los yoes de clases inferiores por las periferias de sus globos septenarios constituyentes.

²En un globo septenario, el globo 1 es el globo de abstracción última y el de origen. Es el globo en donde comienza la manifestación. El globo 2 es el primer globo en el que el ser colectivo planetario encarna. Los globos 3, 4 y 5 son los globos a través de los que el ser planetario demuestra la posesión del principio mental. Los globos 6 y 7 son los globos a través de los que los seres colectivos manifiestan conciencia esencial (46) a través de las formas construidas por la conciencia causal (47:1).

³La mónada obtiene gradualmente ese control de la conciencia que le capacitará para dirigir la conciencia y tocar sobre los centros, como un músico utiliza las siete notas musicales. Por consiguiente, es sólo la conciencia 46 la que es capaz de usar todas las siete energías humanas de tipo, energías de departamento, de tal manera que la conciencia no se identifique con ninguna de las siete. Esto no es posible para la conciencia causal, que todavía es su tipo. Esto se conecta con el hecho de que en un globo septenario de clase inferior como el nuestro, cada uno de los siete globos tiene su propio mundo causal, mientras que el mundo 46 es común para todo el globo septenario. Los siete globos del globo septenario representan los siete tipos o departamentos. Cuando la mónada ha logrado esto puede comenzar a entrenarse en un enfoque más extenso y debe aprender a retirar su atención autoconsciente a la envoltura 46 y desde allí redirigir sus energías.

⁴Según el iniciado conquista la conciencia 46, intuitivamente entiende los diferentes caracteres de los siete departamentos del sistema solar, sus “colores”. Estos caracteres dependen de la naturaleza psíquica de los diferentes seres planetarios, y su naturaleza emocional cósmica (36–42) puede de este modo ser estudiada en alguna medida por el iniciado gracias a la conexión directa que hay entre 46 y 36–42. Esta naturaleza emocional cósmica ejerce un efecto sobre el mundo emocional de los planetas y las partes líquidas del mundo físico.

⁵Otro hecho importante a ser considerado a este respecto es que la conciencia en las clases atómicas 47–49 es accesible sólo para el yo 46, es decir, para el individuo como miembro del ser colectivo planetario.

LA CONCIENCIA ESENCIAL COMO INTELIGENCIA

11.6 La conciencia de la segunda tríada como inteligencia superior

¹En el mundo *mental* la inteligencia se expresa en la capacidad del hombre para elegir la forma a través de la que manifestarse; su adaptabilidad a las condiciones mentales y su utilización de las mismas para controlar las formas inferiores; la elaboración del propósito por medio de las envolturas emocional y etérica; el poder de transmutación que desde las tres

clases de conciencia inferiores da luz a una clase superior de conciencia, la causal.

²En el mundo *causal* la inteligencia se expresa en la capacidad de la mónada consciente causalmente para discriminar respecto a tiempo y espacio en los mundos 47–49; en la adaptación de la materia y las circunstancias a las necesidades específicas bajo las leyes de cosecha y destino; el propósito inteligente que reside tras la adopción de la forma física; la transferencia de la mónada a la segunda tríada, funcionando de partida en la envoltura causal, resultando en el abandono de la mónada de la vida en los mundos 47–49 para vivir como un yo 46 en el mundo 46. Para efectuar esta transferencia la mónada en la envoltura causal tiene que: 1) construir y equipar la envoltura causal, 2) ser capaz de controlar conscientemente sus envolturas etérica, emocional y mental, 3) salvar la brecha entre la envoltura causal y el átomo mental de la segunda tríada (la construcción de antahkarana). El yo causal perfecto que se prepara para convertirse en un yo esencial (yo 46) puede controlar conscientemente todos los átomos de sus envolturas físicas.

³La cualidad distintiva de la conciencia causal (47:1) es la habilidad para discriminar entre: el yo y el no-yo; superior e inferior (materia, conciencia y energía); materia atómica y molecular; las diferentes clases de materia atómica en el sistema solar; las vibraciones engendradas por la voluntad, trabajando a través de la conciencia y energetizando a la materia; diferentes clases de formas en cada clase de existencia.

⁴En el mundo *esencial* (46) la inteligencia se expresa como la capacidad de distinguir entre la conciencia esencial y la causal, y de llegar a conclusiones fuera de la envoltura mental y del cerebro físico; la adaptabilidad al plan de la jerarquía planetaria como es mostrado por los profesores esotéricos (yoes 45), y la receptividad a las inspiraciones que emanan del ser colectivo planetario; en el propósito ordenado que guía la elección de la esfera de trabajo (una elección basada en el conocimiento, y no en el deseo); en la transmutación consciente que el yo 46 emprende en el trabajo de evolución con vistas a conquistar la conciencia 45 y la conciencia 44.

⁵La conciencia esencial (46:1) tiene por cualidad distintiva la unidad, que se muestra como sabiduría que trabaja a través del amor y produce unidad entre todos los yoes, coherencia grupal, cualidades esenciales y trabajo eficiente para la evolución de la conciencia, lo que es fundamental del trabajo jerárquico.

⁶La conciencia supraesencial (45:4) emplea es aspecto voluntad, que tiene como su rasgo distintivo esa fuerza coherente que mantiene el propósito del ser siempre a la vista, elaborándolo a través del amor en la forma material.

⁷Esa conciencia superior, que es el resultado del desarrollo de la inteligencia, en concreto la conciencia del segundo yo, emplea conciencia causal (47:1) en todo lo que concierne al aspecto materia; esencialidad (46:1) en todo lo que se relaciona con el aspecto conciencia; y supraesencialidad (45:4) en todo lo que se relaciona con su propia esencia, la esencia más interna de todas, y del yo como voluntad. La meta de la envoltura mental es convertirse en un transmisor de las ideas causales. La meta de la envoltura emocional es convertirse en un espejo claro de las ideas esenciales (46), que alcanzan la envoltura emocional vía ciertos pétalos en el centro causal y el átomo emocional de la tríada.

11.7 La transmutación de la mónada en un segundo yo es una fase del desarrollo de la inteligencia sistémica solar

¹Todos los colectivos de mónadas de las siete evoluciones paralelas reciben su impulso primario del mundo emocional cósmico (36–42). Son también la expresión de las vibraciones que emanan de la segunda hilera de pétalos del centro causal cósmico del regente solar (29–31). Son, por lo tanto, todas expresiones de la naturaleza de amor–sabiduría del regente solar, y es por esta razón que se encuentra energía 46 en cada átomo. Porque esa energía 46 no es sino la expresión de la esencialidad cósmica, 22–28, una energía que emana de ese ser

colectivo cósmico del que nuestro ser sistémico solar es un parte. Este amor-sabiduría cósmico del regente solar es la fuerza que le impele al autosacrificio, la base de la manifestación del sistema solar. Cada paso que el individuo da en el sendero del discipulado y las iniciaciones profundiza su entendimiento de este hecho. El mero conocimiento, el resultado del despliegue de la primera hilera de pétalos del centro causal no bastará para este entendimiento, sino que deben haberse desplegado la segunda y la tercera hileras de pétalos.

²Desde el punto de vista del sistema solar, la meta del desarrollo de la inteligencia en los mundos del hombre es que el regente solar haya asumido el control deseado de su envoltura física grosera cósmica (47-49). Cuando esta meta sea alcanzada, las anteriores mónadas humanas se habrán convertido en yoes 46, funcionando en el mundo 46, y los devas que constituyen los centros de la envoltura mental habrán avanzado igualmente.

³La mónada pasa al quinto reino natural mejorando, elevando el intelecto, la facultad de discriminación.

⁴Para el momento en que la mónada se convierte en un yo 46 ha desarrollado a la perfección la conciencia en los tres mundos atómicos inferiores (47-49). La mónada entonces ha alcanzado el punto en la evolución en la que el colectivo planetario comenzó su manifestación en el sistema solar. La mónada entonces ha añadido esencialidad a su conciencia causal, sintetizado las energías de rayo 3-7 y está comenzando a fusionar esta síntesis en una mayor, la del segundo departamento.

⁵En lo que concierne al reino humano, eso significa que las mónadas humanas actuales – los futuros segundos yoes – al mismo tiempo que adquieren el intelecto superior adquieren conciencia grupal incipiente. Este trabajo se lleva a cabo a través del discipulado y de las iniciaciones. Se lleva a cabo según la conciencia mental es reemplazada por la causal, y la causal es complementada por la esencial (46), luego por la conciencia supraesencial (45). Pueden distinguirse tres etapas: el aspirantado hasta la primera iniciación, el discipulado inferior hasta la tercera iniciación, el discipulado superior hasta la quinta iniciación. Después de la quinta iniciación (como un yo 45), la mónada es autoconsciente en los mundos 45-49 y también en el centro planetario particular del que es parte.

⁶De particular interés a este respecto son aquellas cualidades y facultades que permiten a la mónada humana conquistar la esencialidad (46).

⁷La inteligencia y la cosecha son realidades que no pueden ser entendidas hasta que la conciencia 46 esté desarrollada más generalmente. Hasta entonces, hasta la conciencia causal crea una barrea al entendimiento.

⁸Sólo a medida que la esencialidad (46) sea activada será el hombre capaz de entender el significado de la inteligencia. Ello es así porque es en el mundo causal cósmico (23-31) y en el mundo esencial cósmico (22-28) en donde el regente solar formula su propósito inteligente. Este propósito en el debido curso de la evolución es reducido a escala hasta el mundo causal del sistema solar (47:1-3) y asume una forma concreta en el mundo mental (47:4).

⁹Sacrificio, servicio, magnetismo, progreso grupal, rechazo de lo peor – estos no son sino términos inadecuados para expresar esa verdad que dice que la totalidad de la vida y la expresión del regente solar serán posible y la totalidad de su propósito revelado sólo cuando haya llevado cada mónada a la etapa de autorrealización, y luego más allá hasta la etapa en que la mónada sacrifica ese yo separado realizado en aras de un yo de unidad mayor, el yo causal se convierte en un yo 46, de manera que el propósito divino pueda consumarse.

¹⁰De los siete globos 49, sólo en Mercurio y en Venus ha llegado tan lejos la evolución de la inteligencia que la conciencia causal-mental está en vías de ser dominada por la esencialidad. Cuando el 60 por ciento de las mónadas autoconscientes (mónadas humanas y dévicas) que entran en la composición de las envolturas de cualquier regente planetario hayan adquirido conciencia causal subjetiva en al menos algún grado (“estén entrando en el sendero”), será entonces abordado el proceso de transmutación. La facultad de la mentalidad es

en tal caso un instrumento para el uso creativo, y no el “asesino de lo real”, es decir, no está impidiendo el desarrollo de conciencia superior.

¹¹La conciencia esencial (46) será conquistada gradualmente a través de la conciencia causal-mental. Sin embargo, en este eón, esto es cierto solamente de una minoría del género humano total que comprende 60 mil millones de individuos. Justo desde ahora hasta la mitad del siguiente eón habrá, en lo que respecta a la mayoría, un solapamiento en el desarrollo del “cuatro” (46) y del “cinco” (47), haciendo de este modo el “nueve”, o el hombre perfecto, el iniciado.

¹²La conciencia de la masa del género humano pasará gradualmente a 47:4 (pensamiento sistémico, intuición mental), y será más y más controlada por el pensamiento mental puro, pero no en este eón, sino en el próximo. A menos que esto se vea acompañado en paralelo por una esencialización continuada de las mónadas, es decir, más y más mónadas adquieren conciencia 46, y de este modo llegan más allá del control de la conciencia causal-mental, el resultado será una condición muy seria que habrá de ser manejada por la jerarquía planetaria.

¹³De los siete senderos cósmicos que se abran ante los yoes 43, el cuarto sendero es el que conduce a la activación de la conciencia esencial cósmica (22–28), el pleno desarrollo del principio de inteligencia. Siendo nuestro sistema solar uno de amor-sabiduría, o de desarrollo emocional (48) y esencial (46), este cuarto sendero incluye el mayor número de mónadas. En nuestra jerarquía planetaria quienes recorren el sendero 6–4–2 son más que quienes recorren el sendero 7–5–3–1. Los primeros deben por lo tanto pasar al sol Sirio para experimentar allí un tremendo estímulo de su inteligencia cósmica porque Sirio es la fuente emanadora de inteligencia en lo que concierne a nuestro sistema solar.

11.8 La importancia de los Augoeides en contextos planetarios, sistémicos solares y cósmicos

¹Los devas esenciales, los Augoeides, hacen que sus energías encuentran su expresión más adecuada a través del hombre.

²Ellos son la fuente de la autoconciencia del hombre, y proveen al hombre su envoltura causal. A través de la unión de voluntad esencial (46) y materia se construye la envoltura causal. Los centros en las envolturas del hombre son reflejos de los centros de las envolturas superiores, es decir, la envoltura causal y los centros de la envoltura 46 embrionaria.

³Colectivamente los Augoeides encarnan la voluntad o el propósito del regente planetario. A nivel solar sistémico y cósmico, en su totalidad hacen posible que el regente solar funcione con autoconciencia en su envoltura física grosera cósmica (47–49).

⁴Esta evolución paralela o “jerarquía creadora” es el vehículo o recipiente de la esencialidad (46). Esta esencialidad puede a su vez influenciar (inspirar) a la conciencia causal (47:2,3) así como a la emocionalidad superior (48:2,3) en el hombre. El hombre contacta con su Augoeides vía el átomo emocional de la primera tríada y vía la molécula mental.

⁵Los Augoeides capacitan al hombre para construir su envoltura causal, desplegar el centro de doce partes de la envoltura causal, el llamado loto egoico, y gradualmente liberarse de las limitaciones de la forma que ha construido, y de este modo ponerse a su debido tiempo bajo la influencia de otra clase de energía, la esencial (46). A través del trabajo de los Augoeides el hombre puede hacerse consciente sin envoltura causal o mental, porque estas no son sino formas a través de las que la esencialidad se manifiesta.

⁶De igual manera que el organismo es sólo un instrumento o una manifestación de la envoltura etérica, el orgánico cósmico, al que 47 pertenece, está destinado a ser sólo un instrumento o una manifestación del etérico cósmico, cuyo éter inferior es precisamente 46.

⁷Esta es la razón por la que los Augoeides, aún siendo yoes 46, también se manifiestan como el principio de la autoconciencia en el mundo causal: los yoes esenciales usan materia y energía causal como su instrumento y vehículo. Augoeides es conciencia esencial (46), pero

se manifiesta principalmente como autoconciencia y conciencia inteligente.

⁸El mago blanco es quien, a través del alineamiento consciente con su envoltura causal, es consciente de los planes y propósitos de Augoeides, y por lo tanto es capaz de recibir las impresiones transferidas por Augoeides. La magia blanca siempre trabaja de arriba hacia abajo, y es el resultado de las energías del segundo yo. “Segundo yo” significa bien que el hombre mismo es un yo causal cooperando con su yo esencial vicario (46), Augoeides, o (antes de la etapa causal) que Augoeides es su yo vicario causal y esencial y el hombre como yo mental es receptivo a las inspiraciones de Augoeides. La magia blanca no es nunca el resultado de energías que emanan de una u otra de las envolturas de encarnación (mental, emocional, física). El flujo descendente de la energía impresionante de Augoeides es el resultado de recogimiento interno, del retiro de su fuerzas antes de enviarlas de manera concentrada hacia la mónada humana. Augoeides está en meditación profunda durante todo el ciclo de la encarnación física del hombre. Esta meditación concierne al propósito y al plan. Esta meditación es de naturaleza cíclica, de manera que Augoeides envía a la mónada humana corrientes rítmicas de energía que el hombre reconoce como sus “impulsos superiores”, sus ideales y aspiraciones. Por lo tanto, los trabajadores en magia blanca son siempre hombres avanzados, porque el hombre es apenas receptivo a los impulsos de su Augoeides hasta que han pasado muchas encarnaciones. Augoeides se comunica con la mónada humana por medio del sutratma, que pasa a través de las envolturas hasta el cerebro físico.

11.9 La esencialidad se manifiesta como buena superinteligencia

¹La inteligencia inspirada esencialmente puede ser llamada “buena superinteligencia”. Ambas cualificaciones son necesarias, porque la inteligencia de esta clase no es meramente de muy alta calidad, que entra en la cualificación “super”, ni meramente buena, sino ambas.

²La inteligencia causal no es estática, inmutable, dada de una vez por todas, sino que se desarrolla a medida que el yo causal conquista las subdivisiones cada vez más elevadas de las clases moleculares 47:2,3. En este proceso, la inteligencia causal queda crecientemente bajo la inspiración de la esencialidad, especialmente en lo que concierne a su entendimiento del aspecto conciencia y de la vida de unidad.

³Se caracteriza por su capacidad de usar los recursos disponibles con la máxima efectividad. Todos los recursos se encuentran ordenados bajo las energías de los siete departamentos. “Utilizar los recursos disponibles” significa por tanto no omitir ninguno de los siete, ninguno de las siete clases de entendimiento que vitaliza. Esta es inteligencia práctica, buena.

⁴La inteligencia práctica, buena, es inteligencia que proporciona el entendimiento necesario para la autotransformación de hombre.

⁵Práctica es dedicarse uno mismo a la realidad, a lo real, lo eficiente – y la realidad es desarrollo de la conciencia; sólo las ilusiones y las ficciones nos dicen otra cosa.

⁶No es buena práctica no trabajar para el desarrollo de la conciencia, la propia y la de los demás. Eso es vivir fuera de la realidad, en un mal lugar del universo, intentar separarse uno mismo de la gran unidad.

⁷La inteligencia práctica proporciona al hombre herramientas, ejercicios como la auto-observación, el autorrecuerdo y la no-identificación, que momentáneamente permiten a la mónada tener un contacto de conciencia con la segunda tríada, proporcionan momentáneamente a la mónada conciencia del segundo yo.

⁸Esto tiene que ver con el yo esencial como verdadero psicólogo; un verdadero psicólogo es quien se transforma a sí mismo en la dirección del segundo yo y que pueda mostrar a los demás como hacerlo también.

⁹Denunciar la vaciedad del culto a la inteligencia entra en el cultivo de la esencialidad. Sólo quienes están en el primer comienzo del desarrollo de su inteligencia pueden caer en ese

culto. Sólo cuando la inteligencia va unida a la bondad es una meta superior, una meta que vale la pena perseguir. Lo mismo puede decirse de la belleza; la adoración de la belleza puede defenderse en donde la belleza compete por la excelencia con la bondad y la sabiduría. Este es el porqué es llamada la “buena superinteligencia”.

¹⁰El hecho de que la envoltura mental del yo esencial esté vacía de todo contenido significa que este yo es soberano en la mentalidad; es decir, ha adquirido sentido común soberano de modo que no puede ser más seducido por la tendencia aparentemente imposible de erradicar de la mentalidad a engendrar ficciones, sofismas, y subsiguientemente a tomarlos por realidad y creer ellos. Incluso la conciencia causal es capaz de denunciar las ilusiones emocionales y las ficciones mentales, lo que no obstante no impide que el yo causal a veces esté equivocado. Sin embargo, el yo esencial nunca lo está. Este es uno de los muchos ejemplos de la gran diferencia que existe entre quienes ha entrado en la unidad y quienes aún no lo han hecho.

¹¹Una aplicación particularmente importante de la buena inteligencia es su capacidad para ser inspirada por nuestros hermanos mayores, por su inteligencia y su inmensa experiencia recolectada de la vida. En el mundo causal y en el mundo esencial ya hay centros, en las memorias de la experiencia acumulada de esos dos mundos de éxitos de los sagrados hermanos mayores, su superación de los obstáculos, de la hostilidad de los demás, de las emociones negativas, etc. Los discípulos pueden contactar con esos centros en la medida en que, actuando como los mayores, superan las emociones negativas, olvidan inmediatamente cuando son “ofendidos” personalmente, transforman lo negativo en lo positivo. En esos centros existen correspondencias inversas, positivas, superiores – causales y esenciales – de emociones negativas de toda índole. Los contactos de los discípulos con estos frutos del trabajo de los hermanos mayores impulsan su esfuerzo.

11.10 *La aplicación de la inteligencia esencial*

¹Utilizando su conciencia causal incipiente, el discípulo denuncia las ficciones cuasi-ocultas. Poseyendo conciencia causal objetiva plenamente activada y además conciencia 46 subjetiva incipiente, el yo causal por supuesto denuncia esas ficciones aún más completamente. Los discípulos de estas dos categorías son capaces de hacer esto gracias a su capacidad de captar ideas causales y, en lo que concierne al yo causal incluso ideas esenciales de clases inferiores (46:5-7). El yo causal ve en el mundo causal que ninguna idea causal corresponde a la ficción es cuestión en lo que concierne al aspecto materia. Aunque la captación del yo causal de ideas 46 inferiores es subjetiva, dado que sólo el yo 46 posee conciencia 46 objetiva, esta conciencia esencial de clase inferior es en muchos casos suficiente para que el yo causal determine que las ficciones cuasi-ocultas sobre el aspecto conciencia son ficciones, dado que tales afirmaciones no se corresponden a ningún contenido en la conciencia de comunidad de las clases 46:5-7. Tales ficciones, por ejemplo, son nociones erróneas sobre el carácter y las capacidades de conciencia superior, de métodos para la adquisición clases superiores de conciencia, de las diferentes etapas del desarrollo de la conciencia y de lo que las caracteriza. Esas ficciones incluyen típicamente también nociones erróneas del estatus del individuo mismo o del de los demás (discipulado, iniciaciones tomadas), etc.

²*Discriminación de ideas de realidad.* Un enunciado destinado a dar a los seres humanos conocimiento de una realidad que pasa de lo que quiera que puedan constatar en el mundo físico debe para ser verdad ser una reducción a escala de una idea causal.

³Si es una reducción a escala correcta de una idea causal, muestra conexiones con otras ideas causales relacionadas, ideas de realidad.

⁴Estas conexiones son naturales, no forzadas, lógicas, dado que toda existencia es una unidad de cosas trabajando juntas.

⁵Si, por el contrario, no es una idea causal, demuestra estar en conflicto con una o varias ideas de realidad conocidas, no ser capaz de conectarse con ninguna de ellas.

⁶El verdadero sistema mental esotérico, el sistema hilozoico, cumple para la conciencia mental muchas de las funciones necesarias llevadas a cabo por las ideas causales para la conciencia causal en lo que concierne a la discriminación entre verdad y falsedad.

⁷Una idea causal, una idea de realidad, puede representar la realidad de manera imperfecta, puede ser parte una verdad, parte de un todo mayor; pero hasta donde llega, es correcta, es cierta. No contiene nada que milite en contra de la realidad.

⁸La discriminación incluye la capacidad de distinguir entre lo nominal y lo real. Los opuestos nominales (cosas, individuos, grupos, movimientos, etc.) pueden en realidad promoverse el uno al otro. La superficialidad de los enunciados, que se basa en reacciones emocionales a favor o en contra, mutuamente exclusivas, nos impiden ver esto. La superficialidad, el sentimentalismo, se oponen a la percepción de la esencia a través de la esencialidad – lo similar es conocido por lo similar; la esencialidad siente la esencia. Es imposible para el hombre percibir correctamente la esencia de nada mientras las ilusiones emocionales y las ficciones mentales ejerzan cualquier clase de influencia sobre él.

⁹Ejemplo: un profesor esotérico es atacado, calumniado, denigrado, etc., por periodistas, “eruditos”, etc. Los alumnos de inclinación hacia el sentimentalismo sienten que este es horrible, quieren defender al profesor, ver publicadas correcciones, denegar las acusaciones, poner de relieve los méritos, buenas cualidades, etc., del profesor. En vez de eso deberían entender que los calumniadores, sin sospecharlo, hacen tres servicios a la causa del esoterismo. Convierten a los débiles en apóstatas y hacen alejar a otras personas inadecuadas. Dan a los alumnos una lección más de la necesidad de perfecta indiferencia ante el moralismo y la opinión pública. Dan a los alumnos material para el estudio de las propias reacciones mecánicas inútiles y con ello incitan al esfuerzo por superarlas.

¹⁰Las opciones ficticias e ilusorias existen sólo en las mentes de los hombres, dado que son formas en materia molecular emocional-mental, mientras que los segundos yoes se interesan sólo por la materia atómica. Ejemplo: la “Unión europea reformada” existe sólo como una forma de deseo, una forma imaginativa en el mundo emocional-mental, pero que nunca se convertirá en una realidad en el mundo físico.

¹¹Contrástese esto con la manera en que la jerarquía planetaria contempla a las personas, especialmente a sus discípulos, como potenciales prometedores. Este modo de ver está basado en la realidad y la condiciona, en oposición a las “opciones ficticias e ilusorias” recién descritas, dado que están determinadas por la capacidad de los yoes 46 y 45 de mirar hacia el futuro.

¹²La conciencia esencial siempre incluye alguna clase de presciencia. Hasta la conciencia causal tiene en el presente inmediato captación correcta de muchas cadenas causales, relaciones causales que se extienden lejos en el futuro con sus efectos, posibilidades que se realizarán a menos que otras causas obstructoras se añadan posteriormente. Para la conciencia causal el futuro aparece como una red de posibilidades, con diferentes probabilidades, crecientemente más altas cuanto más cercano en el tiempo se encuentre la liberación del potencial en acto. La conciencia esencial lleva consigo la mejora extendida de esta capacidad de previsión, no sólo gracias a su capacidad de conciencia, que es considerablemente mayor que la de la conciencia causal, sino gracias a su conciencia de comunidad, la cual también se amplía y profundiza en cada nivel esencial superior (46:7:7:7, 46:7:7:6, 46:7:7:5, etc).

¹³El hecho de que la envoltura mental del yo esencial esté vacía de contenido significa que la función creadora de ficción ha cesado por completo, que el yo esencial no puede nunca ser presa de errores de pensamiento, del pensamiento formativo, de los sofismas mentales, la locura por las “ideas” que fascinan a la emocionalidad, pero que son erróneas en la realidad. En tal caso la envoltura mental funciona exclusivamente como reductor a escala y formulador

de ideas causales. El individuo lleva a cabo la preformación necesaria antes de convertirse en un yo esencial haciendo cesar toda la actividad creadora de ficción en la envoltura mental gracias a su entendimiento de las ideas de realidad y de las correctas operaciones del pensamiento.

¹⁴Comparar con la aplicación de las matemáticas. Las ideas de realidad son las ecuaciones aplicables y los valores iniciales correctos; el entendimiento de las correctas operaciones del pensamiento es la capacidad de usar las ecuaciones, de elegir las correctas ecuaciones.

¹⁵La conciencia emocional atómica y su energía, la energía emocional atómica, están libres de cualquier conexión con la imaginación colectiva humana, dado que están fuera del alcance de las expresiones de conciencia del primer yo. Están en contacto directo con el centro de voluntad de la envoltura causal (47:1) y desde ahí con la esencialidad.

¹⁶Lo que finalmente permanecerá de la emocionalidad es sólo pura energía impeliendo a la acción, controlada por completo por la esencialidad. Este fue el estado designado por los gnósticos con las palabras puestas en la boca de Cristo: “Quítate de delante de mí, Satanás.” Por “Satanás” querían decir la emocionalidad; por “Cristo”, la esencialidad.

11.11 Algunas características de la inteligencia inspirada por la esencialidad

¹A continuación se dan algunas características de la inteligencia inspirada por la esencialidad. La mera existencia de esas características no implica que cierta inteligencia sea de naturaleza esencial; pero lo inverso sí se aplica: si la inteligencia es de una naturaleza esencial, entonces posee esas características y además otras.

²1. *El reino de la cualidad.* Esta inteligencia evalúa el significado de algo no según su tamaño o cantidad, sino sólo según su cualidad. Y determina su cualidad según el grado de acuerdo con el significado de la vida, es decir, el desarrollo de la conciencia, y la manera en que lleva a cabo ese significado en obediencia a las leyes de la vida.

³2. *Pensamiento libre de las apariencias,* de la influencia de la emocionalidad de la masa. Afirmaciones como “todo el mundo sabe eso”, “todo el mundo lo dice”, “todos concuerdan en eso”, etc., no tienen ningún peso para quienes se han liberado de las apariencias. Tampoco los libres permiten que sus concepciones de la verdad y la justicia sean influenciadas y distorsionadas por la irradiación de la riqueza y del poder. Por ejemplo, el hecho de que la visión de los sionistas sobre Palestina sea dominante en la mente de muchos occidentales no tiene nada que ver con el entendimiento de la verdad y la justicia, sino se debe al hecho de que los sionistas poseen los principales medios de comunicación.

⁴3. *Consideración de la potencialidad.* Lo que es grande y poderoso hoy puede ser pequeño y débil mañana, y viceversa. Este es un entendimiento obtenido a través de la experiencia colectiva humana y puede ser deducido de la historia. La expansión del budismo, del cristianismo y del islam hasta convertirse en religiones mundiales comenzó en los tres casos de grupos muy pequeños de individuos. Nuestros hermanos mayores contemplan a sus discípulo en el reino humano como segundos yoes potenciales.

⁵4. *Aquello que es una expresión de una idea jerárquica debe ser realizado,* por mucho tiempo que tarde. Lo inverso se aplica también: lo que no es una expresión de una idea jerárquica debe perecer, tarde o temprano. De esto se sigue que es importante tener discriminación respecto a qué es y a qué no es expresión de ideas jerárquicas. Por ejemplo, la libertad de las personas (del miedo, de la opresión, de la carencia, etc.) y la hermandad son ideas jerárquicas, pero su igualdad no es una idea jerárquica.

⁶5. *La relativa insignificancia de la forma.* El desarrollo de la facultad de abstracción, conectado de manera inseparable con el desarrollo general de la inteligencia, conlleva una profundización en curso del entendimiento de la función acompañado por un interés decreciente por la forma. Esto incluye la constatación del hecho de que dos formas mutuamente similares pueden desempeñar funciones muy diferentes y de que la misma

función puede ser desempeñada por formas mutuamente muy diferentes, y también la constatación del hecho de que una función más importante puede ocultarse tras la apariencia creada por funciones menos importantes o puede estar en potencial y ser capaz de desarrollarse cuando el tiempo para ello ha llegado.

⁷6. *Pensamiento que considera el aspecto movimiento, el aspecto dinámico.* El hecho más importante sobre el aspecto movimiento es que nada queda quieto, que todo se mueve, que todo es parte del flujo. Ver que algo está sólo en el presente, como funciona o se expresa en el presente, pero no seguir su dinámica desde el pasado y no intentar seguirla en el futuro no proporciona la profundidad de percepción requerida y a menudo se convierte en un completo engaño. “¿Qué tal la barca?” “Flota”, puede ser la respuesta dada por alguien interesado sólo por el presente, aún cuando el agua está a sólo 10 cm de la borda. Expresado matemáticamente versa sobre la diferencia entre sólo observar las coordenadas de cierto punto de una curva – indicando una aparente detención en el momento en cuestión – y calcular derivadas de ese punto indicando movimiento; es decir, velocidad, aceleración, retardo, etc.

⁸7. *Pensamiento que entiende la importancia de los acontecimientos.* Vivir de manera intuitiva es vivir con pleno entendimiento de la importancia de todo lo que pasa, de las oportunidades de acción así como de las oportunidades de abstenerse. Muchas personas están determinadas mecánicamente por su ser a la acción inmediata, también en los momentos en los que hubiera sido más prudente abstenerse. Muchas otras personas están igualmente determinadas mecánicamente por su ser para ser pasivas, para retrasar la acción o para esperar que otros actúen, incluso en los casos en que es evidente que la acción del individuo es necesaria. Esta determinación mecánica por su ser debe ser superada por quien tenga algún mínimo contacto con la esencialidad, de modo que perciba tan a menudo como sea posible cuando en el curso de los acontecimientos es el momento exacto para la actividad o la pasividad, cuando existe peligro en el retraso y cuando es más sabio esperar.

⁹8. *Pensamiento que constata la inevitable interconexión entre todas las cosas.* Esto se relaciona con el entendimiento de la unidad, del hecho de que todas las cosas constituyen una unidad, también visto desde el aspecto movimiento o aspecto poder: que todo influencia o es influenciado, impulsa o es impulsado por fuerzas que efectúan cambio. Hasta la menor acción u omisión tiene efectos de gran alcance, que en su totalidad son ciertamente insondables para la percepción humana. El hecho de que la totalidad concreta sea insondable no crea obstáculos, sin embargo, al entendimiento del principio de interconectividad de la unidad como tal o de su aplicación en muchos casos concretos.

¹⁰9. *Pensamiento que constata la idoneidad o finalidad de todo.* Esta finalidad omnipresente ha recibido su formulación popular en la expresión “todo lo que sucede tiene un propósito”. Esto estrictamente hablando no es cierto, una percepción que viene con el entendimiento del principio de escala. Por otro lado es cierto según el hilozoísmo que las causas finales (a gran escala) dominan a las causas mecánicas, “accidentes” (a menor escala). El entendimiento del dominio de las causas finales se relaciona con el entendimiento del reino de la cualidad y la necesidad de mirar las cosas desde de arriba.

¹¹10. *Pensamiento que puede ver siempre el asunto desde el ángulo de la otra persona.* Esto no implica, sin embargo, que se tenga que estar de acuerdo con ella, ni que “todo el mundo está en lo correcto desde su punto de vista”, ni que “todo contiene un grano de verdad”, porque eso podría utilizarse para defender cualquier mentira. Sin embargo implica el entendimiento psicológico de cada ser humano considerando el nivel en el que se encuentra, el entendimiento del desarrollo de la conciencia no sólo como una teoría abstracta sino también y sobre todo la ciencia de los niveles en su aplicación concreta. Mediante esa aplicación se discierne de manera objetiva e impersonal a qué se deben los errores en el pensamiento y los defectos en la visión de la realidad y la concepción de la vida, cómo están conectados con la emocionalidad individual y colectiva y qué el individuo en cierto nivel necesita para elevarse al nivel siguiente si así lo

desea. También se entiende que la conciencia mental no puede ir más allá de 47:4, y por lo tanto se ve que es inútil esperar que el hombre capte ciertos ideales o entienda ciertas verdades hasta que entre en contacto conscientemente con Augoeides, que comience a percibir las vibraciones del átomo mental (47:1). La molécula (47:4) es más que suficiente para sus necesidades, y en esta etapa no hay un puente entre ella y el átomo mental. Este es un fundamento para la tolerancia, para la actitud que no exige nada ni espera nada de la gente hasta que hayan comenzado a construir el antahkarana, aunque sea sin saberlo.

¹²11. *Pensamiento liberado de la superficialidad.* Esto significa lo opuesto de esa clase de pensamiento superficial que puede captar sólo lo que se le presenta por confrontación sensual directa. Todo un mundo se descompone cuando en una serie de escenas dramáticas se le muestra como dos aviones de pasajeros se estrellan contra los rascacielos de Nueva York, resultando muertas alrededor de tres mil personas. En otra parte del mundo, en concreto en Iraq, cinco mil niños, desde recién nacidos hasta niños de cinco años, mueran cada mes debido a las sanciones que las Naciones Unidas pusieron en efecto principalmente bajo la orden del gobierno de los Estados Unidos, un asesinato en masa despiadado e implacable de inocentes que duró doce largos años.

¹³El pensamiento que está libre de superficialidad incluye intentos de discernir las causas reales, las causas importantes. Estas a menudo están escondidas en lo profundo, en lo invisible, o en los primeros momentos. Los doctores en las salas de urgencias de los hospitales saben por experiencia que los pacientes que han sido heridos de severidad en los accidentes de carretera pueden tener traumas internos (como hemorragias internas) que son invisibles a la inspección ocular pero que son mucho más serios y por tanto deben tratarse con prioridad a aquellas heridas que ciertamente parecen horribles pero que no son una amenaza para la vida.

¹⁴12. *Pensamiento capaz de percibir lo que no se ha dicho,* lo que ha sido meramente sugerido, según el principio de *verbum sat sapienti est*, “una palabra es suficiente para el sabio”. El pensamiento que es capaz de deducir las consecuencias objetivas y lógicas de los principios generales, el pensamiento que ha superado el deseo del mental inferior de recibir explicaciones detalladas, aclaraciones, ejemplos, también en aquellos casos en los que el pensamiento hubiera sido capaz de resolver el problema mismo con poco esfuerzo. Esta capacidad es necesaria para un mejor entendimiento de las reglas de escuela.

¹⁵13. *Pensamiento que no es un hijo de su tiempo,* pensamiento que se ha liberado del espíritu de los tiempos. Este pensamiento se hace sentir con más fuerza a medida que la mónada se adhiere más estrechamente al ser causal, que tiene millones de años de experiencia de la vida. Este pensamiento pregunta correctamente: “¿Por qué deberían los puntos de vista y opiniones de estos tiempo tener prioridad sobre los de las épocas pasadas y futuras eras meramente porque mi actual encarnación, una entre muchas miles, acontezca en esta era?” Quien vive exclusivamente en el presente no puede entender nunca el hecho de su propia inmortalidad. Esa mónada está todavía dormida.

¹⁶14. *Pensamiento capaz de ver las cosas desde arriba,* desde la perspectiva superior, perspectivas cada vez más elevadas. El dominio del sistema mental hilozoico y el entendimiento de las leyes de la vida y de las cualidades esenciales proporcionan algunas de las condiciones para ello. Esto está también conectado con el entendimiento del reino de la cualidad, dado que todas las cosas buenas vienen de lo alto, son dones de lo superior a lo inferior.

¹⁷15. *Pensamiento capaz de denunciar inmediatamente y de rechazar los pseudo-argumentos,* o sofismas. Argumentos de esa clase se forman por medio de la confusión de ideas y la manipulación de simples palabras sin considerar las cosas reales a las que las palabras deben referirse para tener significado. Tres ejemplos de tale argumentos: “Si el átomo primordial es un vacío en la materia primordial, entonces no es nada.” “Dado que la meta final de la

manifestación del cosmos es el bien, todo está realmente bien de modo que no existe el mal.”
“La ‘célula’ es una ilusión. No tiene existencia como algo material. Las moléculas físicas deben dejar la célula en cada momento. Por tanto no existe la célula física.”

¹⁸16. *Pensamiento capaz de rechazar y corregir los puntos de vista fisicalistas.* Tres ejemplos de tales puntos de vista. 1) La creencia de que la herencia genética determina la personalidad, las capacidades, talentos, entendimiento, etc. – como si los estudiantes esotéricos hubiesen de repente olvidado lo que han aprendido sobre el hecho de la reencarnación. 2) La categorización del hombre como “animal” simplemente porque posee un cuerpo animal. Al hacerlo pasan por alto la diferencia decisiva, en concreto que el hombre posee una envoltura que es inmortal en el reino humano, la envoltura causal, que le permite ser autoconsciente, mientras que el animal no tiene esa envoltura. 3) La confusión de la enseñanza esotérica sobre el advenimiento de los “Señores de la Llama” a la Tierra con las nociones de visitantes espaciales de la popular especie de OVNIS comunes.

¹⁹17. *Pensamiento liberado de nociones sentimentales y moralizadoras.* Cuatro ejemplos de tales nociones. 1) La noción sentimental de que el discipulado es algo que se “recibe como una recompensa”, porque se es una persona tan “buena y noble” o tan “bienintencionada”. 2) La noción sentimental de que servir a los demás significa darles todo lo que desean. 3) La noción moralizadora de que la jerarquía planetaria tras la Atlántida se retiró del género humano para “castigarla” o porque “se enfadó” con el género humano. 4) La noción moralizadora de que los profesores esotéricos (los “maestros”) están muy interesados por los defectos y fallos de los aspirantes, los juzgan y evalúan en base a esas limitaciones, en lugar de considerar la capacidad para trabajar que han adquirido, a menudo descuidando el trabajo sobre su propio desarrollo y carácter.

²⁰18. *Pensamiento que ha superado las opiniones estereotipadas,* la emisión de “síntesis” sin análisis previos cuidadosamente elaborados, creaciones chapuceras típicas de la mentalidad inferior (sin contacto con la causalidad), motivadas emocionalmente, a menudo caracterizadas por puntos de vista preconcebidas, determinadas por parcialidad y condicionadas por la no consideración de los hechos esenciales y el mismo primitivismo de las operaciones intelectuales aplicadas. El pensamiento que ha superado todas esas cosas conlleva el entendimiento de la importancia de los detalles, no de todos los detalles, sino de los detalles esenciales; se esfuerza por la exactitud en la percepción de detalles de esa clase.

²¹19. *Pensamiento liberado de motivos egoístas.* De manera bastante irreflexiva, rutinaria, como algo natural y completamente justificado, el yo separado, el primer yo sin contacto con la segunda tríada y Augoeides, se inclina a considerar antes que nada su propia ventaja, cada oportunidad para aumentar su poder, su fama y su riqueza. El pensamiento que está en contacto y es inspirado por la segunda tríada y Augoeides ignora los intereses individuales en favor del bienestar del todo. Confucio: “El hombre pequeño considera lo que compensa, el hombre noble considera lo que es justo.”

²²20. *Pensamiento que en seguida discierne y averigua lo esencial,* y por lo tanto no se atasca en los detalles no esenciales que tienen que ver con la forma, el estilo, el embellecimiento externo del argumento, lo que es distintivo o idiosincrásico del individuo, sino que considera exclusivamente el asunto principal que le ocupa; pensamiento que no se pierde en indagaciones complicadas en asuntos triviales.

LA CONCIENCIA DE LO JUSTO

11.12 Concepción del derecho

¹No puede haber una idea clara del bien y del mal o de lo justo y lo injusto sin establecer primero una meta o dirección. Cuando el individuo tiene una meta, lo que le acerca a su meta es bueno y justo y lo que le aleja de su meta es malo e injusto. Si esta meta individual

corresponde a las posibilidades de desarrollo de la conciencia, entonces contiene una base común de evaluación para muchas personas, en concreto todas aquellas que se quieren desarrollar. Lo que nos mantiene alejados de nuestra meta es nuestra mecanicidad, el sueño; y lo que nos ayuda a alcanzar nuestra meta es la conciencia, el estar despierto. De esto se sigue que la conciencia es buena y la mecanicidad es mala. En vez de “bueno” y “malo”, la gente que quiere desarrollarse puede hablar de “consciente” y “mecánico”. Esto es suficiente en la práctica. No significa que todo lo mecánico sea malo, sino que lo malo no puede ser consciente, debe ser mecánico; aún más: lo bueno no puede ser mecánico sino que debe ser consciente. Cada uno debe preguntarse: ¿Puedo ser malo de modo consciente? ¿Puedo de modo consciente hacer aquello que me he dado cuenta que es malo? ¿No debe ser el mal, si me he dado cuenta de lo que es, ser algo que hago mecánicamente, en mi estado de sueño? Y lo correspondiente al bien: ¿Puedo ser bueno en mi estado habitual mecánico de sueño? ¿No debo ser consciente para ser bueno?

11.13 ¿Qué es la conciencia de lo justo?

¹En sentido esotérico, la conciencia de lo justo es la capacidad, que aparece en un momento de autoconciencia, de ver con claridad la inconsistencia mutua y la insostenibilidad objetiva de las propias emociones, su falsedad, falta de fiabilidad, incompatibilidad con un yo permanente y por lo tanto vacuidad. Los momentos de conciencia de lo justo ayudan a la mónada humana a obtener discriminación respecto al yo y a sus envolturas, a lo esencial y lo no esencial, lo ineludible y lo que no tiene valor, lo inmortal y lo mortal, todo el camino hasta la realización de la propia inmortalidad. Los momentos de conciencia de lo justo son necesarios para liberación de la mónada de la primera tríada.

²En sentido esotérico, la conciencia de lo justo es cierta facultad que existe en cada hombre normal, y por hombre normal queremos decir uno cuya conciencia pueda desarrollarse. El hombre tiene un potencial para la verdadera conciencia de lo justo, pero en la mayoría ese potencial está enterrado y dormitando. En su lugar existe una conciencia de lo justo fingida, convenciones, hipocresía, moralidad.

³La conciencia de lo bien es lo que pone juntos todos nuestros diferentes sentimientos, mutuamente irreconciliables sobre algo, de modo que podamos conocerlos todos de una vez. La conciencia de lo justo es el entendimiento emocional superior positivo de nuestras propias acciones, un entendimiento que está libre de mentiras y autojustificaciones. La conciencia de lo justo es un estado repentino instantáneo en el que uno no puede ocultarse nada, no puede mentirse, en el que uno se da cuenta de una vez de todos los sentimientos que se han tenido en relación a algo o alguien, todos esos sentimientos con todas sus mutuas contradicciones e inconsistencias.

⁴La conciencia de lo justo es otra manifestación de la autoconciencia, de estar despierto. La autoconciencia funciona más en el lado intelectual y la conciencia de lo justo más en el lado emocional. La autoconciencia intelectual y la conciencia de lo justo emocional sólo aparecen por separado; en realidad son dos aspectos del mismo estado, y uno no puede desarrollarse sin que despierte el otro. La conciencia de lo justo es una herramienta de discriminación que nos ayuda a ver lo que es bueno o es malo o justo e injusto en nuestra conducta. Los momentos de conciencia de lo justo son pasos absolutamente necesarios en el sendero al despertar, y un hombre sin conciencia de lo justo no puede desarrollarse. Formulados de manera diferente decimos que deben haber dos senderos por los que el hombre se acerca a estados de conciencia superiores, todavía suprahumanos: el sendero del intelecto superior y el sendero de la emoción superior. Seguir sólo uno de los dos senderos no será suficiente. La tarea es tan grande y tan difícil que todas las buenas fuerzas deben ser utilizadas.

11.14 Amortiguadores

¹A la conciencia de lo justo se le oponen los amortiguadores. Estos son aquellos dispositivos mecánicos en las envolturas mortales de encarnación que impiden que el hombre experimente conciencia de lo justo real. Le hacen más fácil mentirse a sí mismo, le proporcionan falsa autoestima, le ciegan a sus propios defectos y faltas pero agudizan su ojo para los de otra persona, sean reales o imaginados, obstaculizan la aparición de la conciencia de lo justo. Los amortiguadores son máquinas que alimentan las excusas, los subterfugios y la autojustificaciones. Los amortiguadores también impiden que el hombre desarrolle la conciencia. Los amortiguadores mantienen a la mónada en la primera tríada, el primer yo, la personalidad. La mónada humana debe finalmente reemplazar los amortiguadores por voluntad consciente, conciencia de lo justo y metanoia.

²La moralidad está hecha de amortiguadores. Los amortiguadores hacen la vida del hombre común más fácil, más agradable. Le resultaría muy difícil vivir sin ellos, dado que no entiende la necesidad de la conciencia de lo justo.

³Los amortiguadores se forman lenta y gradualmente. Muchos amortiguadores son formados de manera artificial por la “educación”, otros amortiguadores lo son por la influencia sugestiva de la sociedad circundante. El consenso, el tener las mismas opiniones que los demás, como dictan las convenciones, porque se teme a “lo que dirán los demás”, se expresa como una especie de hipnosis o de trance, es decir, un estado apático en el que el individuo puede ser inducido a creer las cosas más absurdas y actuar en contra de lo que en un momento de conciencia de lo justo percibiría como justo. Los etnógrafos describen a las sociedades humanas presuntamente primitivas de Asia, África, y Sudamérica, por tanto fuera de Europa, como dominadas por tabúes irracionales que se manifiestan como ansiedad adquirida por el contacto sensual con ciertos objetos o seres. Sin embargo, muchas personas en la sociedades europeas modernas, educadas, cultas y en particular los intelectuales, evidencian una ansiedad no menos irracional por el contacto con temas tabú de conversación o de estudio.

⁴Cuando un hombre descubre algo en sí mismo, experimenta una conmoción, pero si sus amortiguadores son lo bastante fuertes hacen que esta claridad ocasional pronto se evapore, de modo que pueda volver al sueño. Cuanto más se observa un hombre a sí mismo, más probable le resultará comenzar a ver estos amortiguadores. Esto es así porque cuanto más se observa uno a sí mismo, más captará vislumbres de sí mismo como un todo (nótese esto: como un todo, no como una unidad). Y cuando se ve este todo, también se percibirán los rasgos conflictivos, precisamente aquellos conflictos que se supone que los amortiguadores ocultan. Finalmente uno será capaz de ver los propios amortiguadores, verlos como las formaciones antinaturales que son.

⁵Los amortiguadores arrullan al hombre hasta el sueño, le proporcionan el agradable sentimiento de que todo está bien como está, de que no hay conflictos y de que puede continuar durmiendo en paz y tranquilo. Los amortiguadores son mecanismos que hacen creer al hombre que siempre tiene la razón y que siempre hace lo justo.

⁶Resulta a menudo muy fácil ver los amortiguadores en los demás. Es muy difícil ver los propios amortiguadores y se les negará ansiosamente. A un hombre le dijo su profesor que su rasgo principal era que contradecía. Reaccionó en seguida con ardor diciendo “¡Pero si yo nunca contradigo!” Entonces los demás alumnos no pudieron evitar reírse.

11.15 Despertar la conciencia de lo justo

¹Cuando a las persona que están siendo entrenadas en el esoterismo se les habla por primera vez de la conciencia de lo justo, por lo general lo comprenden con demasiada superficialidad, se lo toman muy a la ligera. Como si ellas y todas las demás personas tuvieran conciencia de lo justo. Pasa lo mismo que con la autoconciencia. Es muy fácil creer que se la posee cuando

se oye hablar de la misma. Pero no tenemos una conciencia de lo justo despierta, no más de lo que tenemos autoconciencia. Por tanto la conciencia de lo justo ha de ser despertada. De hecho, esta es una de las metas más importantes del trabajo sobre uno mismo. Y existen muchos obstáculos para ello.

²El despertar de la conciencia es un proceso que pasa por muchas etapas, como el desarrollo de la autoconciencia. Por lo tanto, podemos hablar de una “conciencia de lo justo despierta” como estando en muchos niveles diferentes. Una conciencia de lo justo plenamente despierta está muy alejada para la mayoría, pero una conciencia de lo justo débilmente despierta, despierta temporalmente y una conciencia de lo justo en vías de despertar existe en bastantes personas.

³La conciencia de lo justo, cuando está despierta, es a misma en todas las personas, un hecho que debe ser recalado. En nuestra auto-observación pueden alcanzarnos ciertas constataciones: “Yo no soy esta persona a quien estoy observando. No soy estas conductas, opiniones, afirmaciones, certezas, autojustificaciones, excusas. No soy el que imaginaba. No soy estas distinciones y reconocimientos, posiciones y virtudes públicas. No soy estas apariencias. Soy algo diferente, en lo profundo, escondido.” Esas constataciones pueden formar la base intelectual para la posibilidad de despertar la conciencia de lo justo.

⁴Todo trabajo de despertar la conciencia de lo justo debe, igual que todo trabajo intencional, comenzar desde el intelecto, la mentalidad. Debe comenzar por el conocimiento, el entendimiento, el reconocimiento, la correcta actitud, el correcto esfuerzo, la reflexión, la auto-observación. A partir de ello este factor intelectual cualitativo puede activar las emociones superiores, en las que la conciencia de lo justo es lo más activo después que ha despertado. Estas emociones superiores deben estar o volverse activas y vivas en el hombre, porque sin su participación no habrán momentos de conciencia de lo justo. El hombre puramente intelectual, que bien no posee muchas de estas emociones o que no preocupa de activarlas, debe seguir siendo un hombre cuya conciencia de lo justo está dormida. Con suerte finalmente se dará cuenta, si su intelecto es lo bastante fuerte y lo bastante profundo en su entendimiento, que debe (volver a) adquirir la intensidad del místico, la devoción y el amor por aquello superior, lo llame como lo llame – Dios, el yo superior, el alma, el espíritu – porque esto superior es el origen de la conciencia de lo justo. Al igual que la autoconciencia, la conciencia de lo justo desciende desde arriba y nos conduce hacia arriba, si somos capaces de recibirla. Y para ser capaces de recibirla debemos amarla. Los místicos están en lo correcto diciendo que el amor de Dios fluye hacia nosotros sin reserva. ¿Pero que significa “hacia nosotros”? Significa que debemos ir a su encuentro a medio camino.

⁵Mientras el hombre se contemple a sí mismo como uno solo, nunca dejará la condición en la que existe. Para despertar su conciencia de lo justo debe comenzar a ver las contradicciones en sí mismo. Pero si intenta ver las contradicciones creyendo al mismo tiempo que es uno solo, nada saldrá de ello. Será entonces como si pusiera un pie sobre el otro y se preguntase por qué no se mueve del sitio.

⁶El hombre evita, retrasa o incluso destruye la conciencia de lo justo que despierta sobre todo mintiéndose a sí mismo y sobre sí mismo. La automentira es lo que mantiene viva a la falsa personalidad, pero la conciencia de lo justo es lo que por último la matará. Cada vez que un hombre se abstiene de mentirse a sí mismo o sobre sí mismo gracias al desvelo de la conciencia de lo justo, debilita o diluye en alguna medida la falsa personalidad. Debe finalmente morir para que nazca el verdadero hombre.

11.16 Prepararse para momentos de conciencia de lo justo

¹Es posible crear un estado de autorrecuerdo tras haber recibido entrenamiento en los métodos y haberlos aplicado con entendimiento. Es imposible hacer algo correspondiente a crear intencionalmente un momento de conciencia de lo justo; nada sino imaginaciones saldrá

de ello. Se debe esperar a que llegue la conciencia de lo justo. Por otro lado es posible preparar un espacio en uno mismo para su llegada, cultivar una actitud tal que uno sea capaz de darle la bienvenida cuando llegue. Se hace esto intentándose verse a uno mismo como es, no como se pretende ser, siendo sincero con uno mismo, mintiéndose a uno mismo tan poco como sea posible. Esta preparación tiene a su vez una preparación, en concreto la correcta actitud, el correcto entendimiento de lo falso en uno mismo, de aquello que no debería desarrollarse en uno mismo. También los esfuerzos por crear momentos de autorrecuerdo pueden favorecer los momentos de conciencia de lo justo más tarde.

²Es posible prepararse para la conciencia de lo justo trabajando, ya en nuestra presente condición, en sus mejores momentos, por liberarnos gradualmente de nuestros sentimientos habituales. Esto no podemos hacerlo de manera directa, sólo indirectamente. Y lo hacemos desidentificándonos de ellos. Esta desidentificación, también la hacemos mejor y con mayor eficiencia de manera indirecta, observando las emociones innecesarias como los objetos, separados de nosotros mismos, que son. En tal caso dejan de ser los estados internos sobre los que hablamos diciendo “yo” y “mi”, sino que se han vuelto más como cosas externas, objetos de nuestra reflexión y observación. De este hecho proviene el término “conciencia objetiva”. Cuando podemos observarlas como objetos fuera del yo, podemos también ver con claridad su mutua inconsistencia, de que odiamos a la persona o cosa que decimos amar, y que amamos a los que decimos odiar. Entonces podemos con mayor intencionalidad retirarnos hacia el centro de nosotros mismos y mediante el entendimiento hacer que esas emociones pertenezcan a lo que es externo a nosotros, nuestro mundo interno externo, por así decirlo. Todo esto es trabajo en preparación de futuros momentos de conciencia de lo justo. Incluso esta preparación debe contener muchas cosas, sobre todo un rechazo interno, una separación, de todas las expresiones de mentira, de odio, de sospecha y de orgullo, y un cultivo intencionado de las cualidades opuestas, especialmente en la actitud propia hacia seres y realidades de clases superiores.

³La exigencias de demostración pública de remordimiento, de confesión de pecados, sólo pueden contrarrestar la llegada de la auténtica conciencia de lo justo. La conciencia de lo justo es asunto privado del individuo, que no tiene ningún deber de informar a nadie más. Es demasiado fácil falsificar la conciencia de lo justo. La falsa personalidad es un experto en esas cosas. El sentimentalismo, el resentimiento, la justa indignación y la cólera – nada de esas cosas tienen que ver con la conciencia de lo justo. Todas esas expresiones son el frenesí y el ruido de la personalidad. La conciencia de lo justo es observación, calma y silencio. Es un estado de conciencia superior. La personalidad debe encontrar un estado en el que esté pasiva, tranquila, retirada, si la conciencia de lo justo ha de aparecer. Si el hombre está demasiado lleno de sí mismo, de su personalidad, la conciencia de lo justo no puede despertar.

11.17 *Metanoia*

¹En la conciencia de lo justo existe algo que se asemeja al remordimiento pero que no debería confundirse con el remordimiento como se expresa generalmente: un caos interno de emociones autodestructivas y negativas, tan sin sentido e inútiles como las emociones negativas que condujeron a la acción que el hombre ahora lamenta. En vez de eso deberíamos hablar de *metanoia* (pronunciar: *metánia*). Esta palabra, usada en los evangelios, significa “volver a pensar”. En contraste con el remordimiento caótico, negativo, emocionalmente inferior, destructivo, que no puede llevarnos a ninguna parte, la metanoia es un estado creativo, positivo, emocionalmente e intelectualmente superior, desde el que recibimos ayuda para ver como podemos reparar lo que hemos violado, encontrar una nueva manera, reconciliarnos con las cosas o seres que hemos tratado mal.

²En las escuelas, la metanoia es una herramienta necesaria en el trabajo de los estudiantes sobre sí mismos, una herramienta sin la que no pueden desarrollar la conciencia. La persona

sin transformar no tiene que ser meramente una a la que la enseñanza de la escuela nunca ha llegado. Puede ser una a la que de hecho la enseñanza de la escuela ha llegado pero que la descuida, la desatiende. Sin embargo, esto no es muy grave; es prácticamente inevitable en la etapa del principiante y se corrige por lo general por el hombre mismo a medida que pasa el tiempo. Es bastante más serio, no obstante, si el hombre expresa emociones negativas o actitudes despectivas hacia el conocimiento o a los hermanos mayores de quienes los ha recibido. Ocurre con creciente frecuencia en este periodo de decaimiento que estamos experimentando que ciertas personas, a través de una parte de su ser, alaban el esoterismo y da testimonio de su gran influencia positiva en su vida, pero a través de otra parte de su ser, difaman y calumnian a los individuos a los que deben el poco aprendizaje esotérico que han sido capaces de recoger. Si se golpeasen con una pizca de conciencia de lo justo, se darían cuenta de habrían de hacer metanoia por aquello que han violado o bien perder la posibilidad de un contacto renovado con el conocimiento en vidas futuras. La ingratitud nunca fue un sendero al conocimiento sublime.

EJERCICIOS ESPECIALES EN LA TECNOLOGÍA DE LA LUZ, PARTE DOS

11.18 Meditación semilla, “Yo soy la mónada, soberana en todas mis envolturas”

¹Ya como yo causal, la mónada ve todas sus encarnaciones en el reino humano, llega a conocerlas desde el aspecto materia. Luego, como segundo yo (yo 46), la mónada puede experimentar, si lo necesita, todas sus encarnaciones en los cuatro reinos naturales y además en su aspecto conciencia unirse, volverse uno, con el aspecto conciencia de todas esas formas, las propias y las de los demás. Por tanto como segundo yo la mónada puede en su propia experiencia ser todas esas formas en los tres mundos inferiores, incluyendo su antigua envoltura causal, ahora disuelta. La mónada sabe entonces que ha sido todas esas formas y ninguna de ellas en particular. Esta experiencia práctica, no teórica, de haber sido formas de todas las clases y ninguna de ellas en particular, es el mismo significado de la no-identificación, la constatación del yo, basada en la profundidad de la experiencia y no en la teoría, de ser algo diferente de sus envolturas. En base a esta experiencia la mónada, habiéndose convertido en un segundo yo, puede desidentificarse de todas esas formas, incluyendo su antigua envoltura causal y la nueva envoltura causal, que la mónada como yo 46 es capaz de formar instantáneamente para el trabajo y el servicio en los mundos del hombre (47-49).

²Dado que como un yo 46 la mónada tiene comunidad de conciencia con su antigua envoltura en todos sus envolvimientos (encarnaciones), en las que esa envoltura en etapas inferiores a la causal se dividía en dos – la envoltura de tríada menor y la envoltura recolectora mayor con el centro causal – la mónada tiene de igual modo conocimiento basado en la experiencia del hecho de que ha sido formas – envolturas de tríada – pertenecientes a los siete departamentos, dado que cada envoltura de tríada recién formada por lo general es de otro departamento que el de la envoltura de tríada inmediatamente anterior. De este modo la mónada sabe que ha sido todos los siete departamentos y ninguna de ellos en particular. Esta experiencia práctica de haber sido todos los siete departamentos y ninguno de ellos en particular es el mismo significado de la no-identificación de la mónada con los siete departamentos, los siete rayos. En base a esta experiencia, la mónada, habiéndose convertido en un segundo yo, puede trabajar con las siete energías departamentales, usarlas como herramientas, y uno de los requisitos para este uso es la no-identificación con ellas. El significado práctico de esto es que la mónada puede encontrar a todos sus semejantes y todas las situaciones con aquella energía departamental que en cada caso particular es la más adecuada. Cada uno de los siete departamentos tiene su color, alguno de los siete colores del arco iris. Dado que estos colores

son diferenciaciones producidas cuando la luz blanca es difractada, el propio ser de la mónada, el propio ser del yo, libre y elevado por encima de toda identificación con cualquiera de los siete, puede asemejarse a esa luz blanca, indiferenciada y sin refractar.

³Sin embargo, ni incluso después de convertirse en un yo 46, sabría la mónada por sí misma que es una mónada, un átomo primordial, que ha obtenido autoconciencia ininterrumpida y conciencia de grupo imposible de perder, sino que debe haber recibido este conocimiento mediante la instrucción en el hilozoísmo recibida de sus profesores en la jerarquía planetaria. La única cosa que la mónada como yo 46 puede conocer por sí misma, por su propia experiencia, del yo es que el yo no es ninguna de sus envolturas en los mundos 47–49, ni siquiera la envoltura causal, y ni siquiera su propia envoltura 46, conocimiento basado en su experiencia de no-identidad con 46, experiencia expandida gradualmente según adquiere conciencia objetiva en clases moleculares cada vez más elevadas dentro del mundo 46 y finalmente en la clase atómica (46:1), porque la conciencia objetiva en una clase de materia conlleva la capacidad de no-identificación con la clase de conciencia correspondiente a esa clase de materia, o dicho de modo diferente: entendimiento del hecho de que esta clase de conciencia es conciencia de envoltura, no conciencia del yo. Sin conocimiento del hilozoísmo, le habría parecido al yo 46 lo más natural identificar su propio yo en sentido material con la tercera tríada y respecto a la conciencia y la voluntad con la conciencia y la voluntad del guardián de la tercera tríada, Protogonos, porque la mónada comenzó a sentir la influencia de ambas ya como yo causal, y ahora, como yo 46, posee una experiencia más amplia y más profunda de ellas.

⁴Está fuera de cuestión, sin embargo, al menos en nuestro sistema planetario, que la mónada como yo 46 no supiese que es una mónada, un átomo primordial, dado que nadie aquí se ha convertido nunca en un yo 46 sin haber recibido instrucción y guía de los profesores de la jerarquía planetaria, y el hilozoísmo es la visión de la realidad y de la vida básica adoptada por la jerarquía planetaria. Pero ha ocurrido anteriormente que los discípulos noveles de la jerarquía planetaria – no yoes 46, ni yoes causales perfectos – tenían un conocimiento incompleto del hilozoísmo y de este modo en su enseñanza dieron explicaciones basadas en la mera suposición del yo como la tercera tríada. Esos yoes causales noveles de todos modos captaron lo suficiente del hilozoísmo como para darle al yo, tal como lo concibieron, la correcta designación pitagórica, la “mónada”, pero como se indicó arriba, atribuyeron erróneamente ese término a la tercera tríada. Después del año 1950, que señala el comienzo de la era de Acuario y al mismo tiempo la publicación del hilozoísmo, esos errores pertenecen al pasado. Porque hoy día todos los discípulos de la jerarquía planetaria, incluso los probacionistas, están completamente familiarizados con el hilozoísmo de entrada.

⁵Es característico de la expansión de conciencia del yo 46 que tiene conciencia común y compartida con un número creciente de mónadas en un “nosotros” que se amplía gradualmente mientras se conserva la propia autoconciencia de la mónada, su autoidentidad consciente. Esto puede llamarse “comunidad de conciencia mediante no-identificación”, dado que el yo 46 gracias al hilozoísmo sabe que todas las identificaciones hechas por la mónada durante su expansión a través de reinos cada vez más elevados son sólo temporales, se realizan con el entendimiento simultáneo de “no soy sólo esto sino continuamente algo más y más elevado”, y por tanto debe ser abandonado escalonadamente hasta que la mónada alcance finalmente el mundo 1 y constate allí que es el yo definitivo que siempre fue.

⁶Esta capacidad de comunidad de conciencia mediante no-identificación es ejercida, como se dijo arriba, también en relación con las siete energías de departamento y por ello también en relación a los colectivos de conciencia determinados por esas siete energías. La capacidad del yo 46 de no-identificación con esas siete conlleva no sólo la capacidad de usar esas energías sino también la capacidad de libre movimiento dentro y entre los siete globos de nuestro globo septenario, cada uno de los cuales está determinado por su energía de

departamento. Nuestro globo, la Tierra, pertenece al cuarto departamento, y los otros seis globos pertenecen por lo tanto a los departamentos 1, 2, 3, 5, 6 y 7. El yo 46 ve esos globos principalmente no como formaciones materiales sino sobre todo como colectivos de conciencia formados por mónadas involutivas y evolutivas, campos de trabajo y servicio, estudio e investigación, comunes. Para el yo 46, todo el globo septenario es un sólo ser colectivo, limitado en sentido material por la periferia del globo septenario, pero dentro de este límite externo sin las barreras y restricciones puestas a los yoes de clases inferiores por las periferias de los siete globos constituyentes.

⁷Una de las preformaciones llevadas a cabo por los individuos del reino humano preparatorias a la adquisición de la capacidad de comunidad de conciencia del yo 46 sin identificación es el propósito del ejercicio “Yo soy la mónada, soberana en todas mis envolturas”. Este ejercicio tiene que ver con esa no-identificación con las envolturas que es necesaria para esta confirmación de la autoidentidad; en lo que concierne a aspirantes y discípulos noveles, esta es su no-identificación con las dos envolturas físicas, la emocional y la mental; en lo que concierne a discípulos iniciados, a yoes causales recientes, además no-identificación con su envoltura causal. La no-identificación con la envoltura emocional y las funciones de conciencia automáticas que en ella ocurren debe haber sido adquirida hoy día (después del año 1925) por los individuos incluso al comienzo de su aspirantado.

11.19 Meditación semilla, “Contacto con él que yo soy en el futuro”

¹Los fisicalistas suelen decir, “Nada es tan cierto como que todos moriremos”. Nosotros pitagóricos decimos en vez de eso, “Nada es tan cierto como que todos tenemos una vida eterna, dado que todos somos sin excepción mónadas indestructibles”.

²“¿Quién eres tú?” Cada pitagórico debe responder esa pregunta, no sólo de manera teórica, “yo soy un mónada en una tríada en una envoltura causal”, que con demasiada facilidad se convierte en una mera frase sin reflexión que la acompañe, y sobre todo sin importancia en sentido vital. Responder a esa pregunta de manera práctica implica un acto de voluntad renovado constantemente, un compromiso con amplias ramificaciones en incontables vidas futuras. En sentido práctico, decir, “yo soy”, significa que el hombre en el momento que lo dice, afirma su propio entendimiento, el entendimiento propio de la mónada, su propia conciencia, la propia conciencia de la mónada en contra de las tendencias automáticas y mecánicas de las envolturas. Este entendimiento y conciencia de “yo soy” no puede existir sin entendimiento simultáneo y conciencia de “yo no soy esto”, “yo no soy nada de esto que, yo, la mónada, estoy observando como algo externo”.

³“Yo, la mónada, soy indestructible.” Yo, la mónada, he sido, he existido como un ser viviente, que siente, desde que mi conciencia fue actualizada en el cosmos hace muchos miles de millones de años. Yo, la mónada, soy ahora, como miembro del cuarto reino natural, un ser que es autoconsciente más y más a menudo. Yo, la mónada, estoy ahora esforzándome por convertirme en un ser permanentemente autoconsciente como yo causal y, después que yo, la mónada, haya pasado al quinto reino natural y me haya convertido en un segundo yo, un ser consciente de grupo con conciencia de nosotros expandiéndose continuamente con cada vez más mónadas semejantes en colectivos cada vez más grandes.

⁴Habiendo una vez entrado en el sendero correcto y recorriéndolo hacia conciencias cada vez más elevadas con adquisición incesante de las cualidades y capacidades que son necesarias para la expansión de conciencia continuamente en curso, cualidades y capacidades que no son de las envolturas pronto a ser disueltas, sino cualidades y capacidades del yo, de la mónada, yo, la mónada, constato que la totalidad de mi futuro, el futuro de la mónada, un futuro sin fin para este ser de eternidad que soy yo, la mónada, es una intensificación incesante del conocimiento, del entendimiento, de las cualidades, capacidades, del poder de realización y de la habilidad en acción de la mónada, míos.

⁵Este desarrollo incesante de las cualidades y capacidades de la mónada, más, significa que yo, la mónada, tal como yo, la mónada, soy en el futuro, conozco, entiendo y soy capaz de hacer mucho más que yo, la mónada, conozco, entiendo y soy capaz de hacer ahora, en esta encarnación, con este equipo de envolturas.

⁶Dado que no existe el esoterismo meramente teórico, sino que todo esoterismo debe manifestarse en la acción, debe formularse esta pregunta: ¿Cuál es la aplicación práctica aquí y ahora de esta idea y enseñanza de mi futura existencia, la futura existencia de la mónada, con mayor conocimiento, ser más fuerte y entendimiento más profundo? La respuesta es como sigue.

⁷Yo, la mónada, tal como soy en el futuro, ya existo. Porque yo, la mónada, en el futuro, existo como un potencial. Es lógica y fácticamente ineludible que este potencial será realizado en algún momento. Cuanto tiempo tardará es una cuestión de menor importancia; la mónada dispone de todo el tiempo que necesita.

⁸La mónada obtiene el conocimiento más completo y el entendimiento más profundo de este hecho sólo según adquiere conciencia causal, y por supuesto en un grado aún superior según adquiere conciencia esencial. Esto está directamente conectado con la capacidad inherente en la conciencia superior de constatar causas, lo que también incluye la capacidad de discernir los efectos producidos por esas causas.

⁹Cuanto más se desarrolla la mónada y perfecciona esta habilidad para constatar causas en el presente y en el pasado, con mayor claridad ve los efectos producidos por esas causas en el futuro. Esto es por supuesto verdad de la constatación por parte de la mónada de las causas que conciernen a ella misma en el presente y en el pasado. Cuanto más elevada la conciencia que la mónada adquiere a partir de la conciencia causal, más clara, más exacta, más verdadera es su percepción de sí misma tal como es en el futuro y cuanto más lejos se extiende en el futuro esta percepción.

¹⁰Este futuro yo, esta futura mónada, por tanto existe ya, dado que las causas de su existencia son ya operativas. Este entendimiento suscita interesantes cuestiones: ¿Puedo yo la mónada, aquí en el presente, entrar en contacto conmigo, la mónada, allí en el futuro? Si es así, ¿cómo lo hago yo, la mónada aquí en el presente? ¿Y cómo yo, la mónada aquí en el presente utilizo ese contacto, si este tiene éxito?

¹¹La mónada puede hacerlo, y también lo hace. Durante su evolución, la mónada, gradualmente desplaza el límite entre su conciencia de vigilia y su supraconsciente. Su conciencia de vigilia actual fue una vez su supraconsciente. De manera correspondiente, su actual conciencia de vigilia pertenecerá a su subconsciente y parte de su supraconsciente actual será su conciencia de vigilia en algún momento del futuro. Aquello con lo que la mónada contacta de manera esporádica e incontrolada cuando está en sus mejores estados, en momentos inolvidables de profunda paz y unidad con la vida, o cuando invoca poderes insospechados dentro de sí misma y aborda con coraje los problemas y situaciones más difíciles, o cuando llega a un reconocimiento repentino y realiza una conquista intelectual, todo esto será en el futuro su conciencia normal de todos los días.

¹²Quizás alguien objete a la idea de que este yo futuro, esta mónada futura, ya exista diciendo que la futura mónada existe sólo como potencial y por lo tanto no es plenamente real o que el discurso de “yo, la mónada aquí en el presente” y “yo, la mónada allí en el futuro” sugiere que dos mónadas están de hecho involucradas, o que yo, la mónada allí en el futuro ciertamente existe, pero que yo, la mónada aquí en el presente no puedo entrar en contacto con ella y aún menos recibir ayuda de la misma.

¹³Las respuestas a esas y a similares objeciones son como sigue. La mónada futura es ciertamente un potencial. Sin embargo, debe distinguirse entre potencial condicionado y potencial incondicionado. El potencial condicionado es toda posibilidad que no es actualizado con absoluta necesidad. Por ejemplo, el roble está contenido potencialmente en cada bellota,

de modo que todo roble crecido fue una vez una bellota, mientras que no todas las bellotas se convierten en robles. El potencial incondicionado es por completo diferente, en particular en que el potencial es actualizado con absoluta necesidad, así que esta actualización es sólo una cuestión de tiempo, de modo que la cuestión no es “si,” sino sólo “cuando”. La transformación de la mónada, tras ser introducida en el cosmos, de ser inconsciente e impotente a ser cósmicamente omnisciente y omnipotente, con todas las etapas intermedias de conciencia y capacidad, es un proceso necesario de esta clase: todas las mónadas en el cosmos, todas sin excepción, alcanzaran la meta final. La omnisciencia y omnipotencia cósmica de la mónada es por tanto un potencial incondicionado, un potencial absoluto.

¹⁴La futura existencia de la mónada es un potencial incondicionado, en oposición, por ejemplo, a la futura existencia de nuestro planeta. Nuestro planeta está compuesto de átomos, moléculas y agregados a partir de ellos, y todas las cosas compuestas deben disolverse en algún momento. Y dado que no sabemos con exactitud cuando en el futuro esa disolución necesaria acontecerá, la duración futura del planeta deberá resultarnos incierta; sólo sabemos un cosa; finalmente dejará de existir.

¹⁵Toda la realidad material que es conocida por la ciencia exotérica consiste de cosas compuestas, que deben todas ellas finalmente disolverse, dejar de existir. Por lo tanto su futura existencia es un potencial condicionado, o potencial limitado en el tiempo, es decir, limitado por fuerzas externas que finalmente producen su disolución.

¹⁶Por el contrario, los átomos primordiales, o mónadas, forman una categoría por sí misma, desconocida para la ciencia exotérica. Siendo no compuestos, simples, y portadores de fuerza primordial, dynamis, en su potencia cósmica superior, los átomos primordiales, las mónadas, no pueden ser disueltos por alguna fuerza actuando desde fuera. Su duración futura es por tanto incondicionada, ilimitada.

¹⁷Cuanto más alto llega la mónada en el desarrollo de su conciencia, más y más causas activas importantes llega a conocer, y con mayor claridad y mayor exactitud percibe sus efectos en el futuro. Las causas menores y menos importantes con sus efectos por tanto escapan al conciencia de la mónada. Mientras tanto, la certeza de la mónada respecto a su futuro destino se va estableciendo con cada vez más firmeza. Esa certeza se ve adicionalmente reforzada por el hecho de que la mónada como miembro de los reinos naturales quinto, sexto, etc., es siempre también un miembro de un ser colectivo cuyas mónadas constituyentes todas comparten su conocimiento, entendimiento y experiencia acumulada. Aún más esto es cierto de cada ser colectivo de esta clase, gracias al hecho de que ha adquirido la cualidad esencial de obediencia a la ley, de que tiene el derecho a ese conocimiento adicional que seres colectivos aún superiores pueden y quieren darle. Todo eso implica que la mónada individual, habiendo una vez alcanzado los reinos suprahumanos, posee esa certeza indestructible e inalienable de que realizará su potencial de omnisciencia y omnipotencia divinas, de que esta realización es sólo cuestión de tiempo.

¹⁸De lo que la mónada aún carece mientras permanece en el reino humano es conocimiento de muchos hechos importantes, es decir, que estos contactos son ciertamente fugaces pero no obstante reales con algo ya existente en el futuro, el propio ser futuro de la mónada; que la mónada puede establecer esos contactos de modo intencional y consciente en lugar de esperar pasivamente que se establezcan de modo espontáneo; que la manera de hacerlo es mediante un acto de voluntad en un momento de autorrecuerdo y de no-identificación; que la mónada debería utilizar esos momentos de contacto consigo misma tal como es en el futuro para proveerse con poder, conocimiento y entendimiento para su trabajo en las tres líneas.

¹⁹¿Por qué en momentos de autorrecuerdo y de no-identificación? Porque son los mejores momentos de la mónada. Porque en otros momentos, peores, la mónada no es consciente y no está presente. Es la mónada quien establece el contacto; las envolturas no pueden hacerlo. Otra manera de ver la cuestión y de llegar a la misma respuesta es entender que el momento

de autorrecuerdo es ese estado del individuo en el presente que esta de acuerdo con su estado en el futuro; que lo que puede ser ahora de manera temporal, por breves momentos, con largos periodos de olvido y sueño en medio, será en el futuro capaz de serlo por periodos crecientemente mayores; siendo estos estados producidos por su voluntad en medida creciente, con periodos cada vez más cortos de olvido y sueño en medio. Cuanto más y mejor se recuerde a sí misma, más se parecerá a su estado futuro.

²⁰La mónada no necesita agobiar a otros individuos, mónadas semejantes, se encuentren en su propio reino o en reinos superiores, con súplicas de ayuda. Sin duda, yo, la mónada, poseo como mi recurso definitivo a mi mismo, la mónada en el futuro como, yo, la mónada, existe ya, allí y entonces. Esta es una aplicación más de la ley de autorrealización, o de “haz primero todo lo que puedas tu mismo antes de pedir ayuda a otro.”

²¹Yo, la mónada, en el futuro soy la misma conciencia de mónada que la que yo poseo en el presente cuando la produzco intencionalmente mediante autorrecuerdo. La futura conciencia de la mónada ciertamente posee cualidades y capacidades adjuntas que yo, la mónada en el presente, no poseo aún, pero la conciencia de mónada, la autoconciencia, es la misma. La diferencia entre el presente y el futuro está en la duración y el grado de control de las envolturas, y la duración es una función del grado de control.

²²El contacto entre yo, la mónada en el presente y yo, la mónada en el futuro existe a través de las causas, ya puestas en movimiento y activas, que me alcanzarán y me influenciarán a mi, la mónada en el futuro. Y dado que yo, la mónada en el presente, soy un ser consciente cuando llevo a cabo este ejercicio, si no en otras ocasiones, existe también junto al contacto de energía, también un contacto de conciencia; que esto es así es también claro a partir de la enseñanza de la hilozoica sobre los tres aspectos: si la conciencia está presente, entonces está la energía correspondiente a ella, y viceversa.

11.20 El pensamiento largo de trabajar en convertirse en un segundo yo

¹*Superar las ilusiones acerca de los poderes de la voluntad superior.* La voluntad en sentido esotérico es para el primer yo un misterio. Sólo el segundo yo, que se prepara consciente y adecuadamente para convertirse en un tercer yo, comienza a entender la voluntad, la esencia de la voluntad, la conquista de la voluntad, los poderes superiores de la voluntad y sus usos para la expansión de la conciencia colectiva. El hecho de que el primer yo no pueda entender la voluntad no significa que no deba intentar entenderla. Porque incluso como primer yo la mónada puede, en el trabajo y en el servicio, entrar en contacto momentáneo con el segundo yo. En tal caso la mónada puede entender la voluntad en alguna medida.

²Mientras la mónada sea totalmente un primer yo, mientras nunca contacte con el segundo yo, sólo puede albergar ilusiones respecto a la voluntad y a los poderes superiores de la misma. La unidad, el amor impersonal, es uno de esos poderes superiores de la voluntad. Pero el primer yo concibe mecánicamente el discurso sobre la unidad y el amor según las exigencias del sentimentalismo. Otra ilusión aparece en la confusión de unidad con igualdad; una tercera en la creencia de que el entendimiento lo es todo y reemplaza a la realización; una cuarta en la creencia de que la mónada alcanza niveles y etapas superiores mediante el sacrificio inútil de cosas de las que todavía no se ha liberado; una quinta en la creencia de que la hiperactividad mecánica del primer yo, que se expresa en la osadía del empeño por lanzar varios proyectos, es una manifestación de una clase superior de voluntad cuando en realidad es una manifestación de energía pingala desequilibrada; una sexta en la creencia de que el intento del individuo de forzar su voluntad sobre los demás es una manifestación de una clase superior de voluntad; una séptima en la creencia de que los planes del individuo son mejores que el plan para el desarrollo de la conciencia colectiva realizado por el gobierno planetario. Todas estas y similares nociones son sólo ilusiones que son obstáculos para el contacto de la

mónada con el segundo yo. Discernirlas por lo que son y liberarse de ellas intencional y conscientemente es por tanto necesario en la tarea de la mónada de convertirse en un segundo yo.

³*Orientación creciente hacia el aspecto voluntad.* Como yo causal la mónada humana consigue su primer contacto consciente con la tercera tríada y Protogonos, por lo tanto comienza a orientarse crecientemente hacia el aspecto voluntad, que es el dominante en la tercera tríada. Para la mónada como yo esencial (46) este contacto consciente se intensifica, sobre todo porque el yo esencial se convierte en un discípulo consciente de Protogonos, igual que previamente el yo causal fue un discípulo consciente de Augoeides. Otro factor importante que contribuye a una estrecha relación entre el yo 46, que pertenece a la evolución humana, y el yo 44 Protogonos, perteneciente a la evolución dévica, es la conexión naturalmente estrecha entre 46 y 44. La orientación hacia el aspecto voluntad en la conciencia esencial nunca concierne sólo al individuo sino siempre a las realizaciones del ser colectivo esencial de acuerdo con las leyes de la vida y el plan del gobierno planetario para la expansión de la conciencia. Es la manifestación de la voluntad de la conciencia esencial del plan.

⁴*Convertirse en un líder espiritual.* Por “espiritual” se quiere decir todo lo que tiene que ver con el desarrollo de la conciencia potencial del segundo yo: causal, esencial, supraesencial. Los líderes espirituales deben ser capaces de permanecer solos, y son siempre capaces de hacerlo si tienen la capacidad de amar. No deben dejarse entorpecer por quienes no pueden seguir el ritmo. Los líderes deben tener una meta, sentido de la proporción, ser capaces de pensar con claridad, poseer humildad y capacidad de adaptación, experimentar simpatía por todo el mundo dentro de su esfera de actividad, evitar la pedantería. Los líderes deben contar con ser culpados por los fallos de sus colaboradores, ser atacados por todos los que esperan demasiado, por quienes son incapaces de ver y de entender, por todos los críticos baratos de toda índole que agitan la opinión pública. El verdadero amor, la esencialidad, es impersonal, objetivo e imperturbable. El egoísmo y el sentimentalismo de cualquier clase le son extraños.

⁵*Superar la parcialidad debida al propio tipo.* La impersonalidad no es posible hasta que el individuo haya adquirido la conciencia esencial y haya entrado en la unidad. Antes de eso, la impersonalidad se distorsionará en una actitud de distanciamiento. Mucho tiempo antes de que pueda hablarse de impersonalidad, el individuo debe haberse liberado de la atracción o repulsión emocional, el aprecio o el disgusto por cualquiera en el grupo supraindividual de la familia esotérica (en su propia etapa de desarrollo). Todas aquellas cosas que le hacen a uno preferir a alguien en grupo a otro deben ser reemplazadas por la conciencia de comunidad y el trabajo en pos de objetivos comunes.

⁶*Encontrar el grupo y unirse al mismo.* Por “grupo” se quiere decir el grupo esotérico, el grupo al que el aspirante pertenece a través de los factores de las leyes de destino y cosecha. Los factores de la ley de destino se evidencian en los hechos, entre otros, de que las envolturas causales de los miembros del grupo ya constituyen un ser colectivo en el mundo causal y de que sus Augoeides mantienen una colaboración particularmente estrecha. El grupo es parte del grupo mayor de individuos, el clan. Los individuos del clan han causalizado juntos y se presume que se esencializarán juntos en el futuro.

⁷Los miembros del grupo son puestos juntos para adquirir entendimiento de los caracteres individuales de cada uno, para confiar entre sí, para aprender a cooperar, servir mancomunadamente a la evolución y al género humano, todo con vistas a tareas comunes en el futuro como un ser colectivo unitario. La conciencia de grupo se desarrolla en el grupo, y solamente en el grupo.

⁸Cuando el individuo se ha vuelto consciente causalmente, comienza a interesarse por los miembros de su clan para formar un grupo en el mundo causal. Ese es el grupo con el que cooperará e el futuro. Puede suceder que los individuos que pertenezcan al mismo no hayan hecho una “carrera” tan rápida como él. Sin embargo, conoce a su gente, e intenta ayudarlas.

Esta es una explicación de por qué un yo causal se interesa por ciertos individuos de una manera que otros no pueden entender, y no por otros individuos que quizás estén más avanzados.

⁹Mientras los miembros del clan se encuentren en etapas inferiores, a menudo pueden que entorpezcan unos a otros y se nieguen a reconocerse entre sí, de igual manera que el individuo puede estorbarse a sí mismo. En ese caso son víctimas de la forma y conceden más importancia a la forma que al “alma” en la forma. Cuando aman al alma en la forma, comienzan a percibir lo que significa amar.

¹⁰Buscar al propio grupo es continuar adquiriendo la cualidad del amor. Buscar el grupo propio es buscar la unidad mínima. Al hacerlo se gana entendimiento de la unidad y se madura para entrar al mundo de la unidad.

¹¹Cuando el individuo ha eliminado los obstáculos en sí mismo para encontrar su grupo, lo encontrará.

¹²Unirse al grupo significa mucho más que sólo ser formalmente admitido en el mismo. El individuo tiene que eliminar todas aquellas cosas en sus propias envolturas que obstruyen el crecimiento y la manifestación del espíritu grupal y de la conciencia de grupo.

¹³*Entendimiento exacto de las reglas de escuela.* Las reglas de escuela no son creaciones de la conciencia del primer yo, sino formulaciones para primeros yoes del entendimiento de los segundos yoes, que a su vez es el resumen de millones de años de experiencia colectiva. La distancia del individuo al entendimiento y a la aplicación de las reglas de escuela es la medida de su distancia al segundo yo. Primero viene la voluntad de aplicar las reglas de escuela, a continuación la comprensión, luego la aplicación, posteriormente un entendimiento relativo y finalmente un entendimiento exacto. Por tanto el entendimiento exacto proviene de la aplicación. El entendimiento exacto elimina la duda y la vacilación respecto a la aplicación en el caso individual. Dado que las reglas de escuela son expresiones de la conciencia del segundo yo, sólo el segundo yo posee este entendimiento exacto. Por lo tanto, esforzarse por el entendimiento exacto de las reglas de escuela es parte del esfuerzo en pos de la conciencia del segundo yo.

¹⁴*Entrar en la unidad.* Hay un gran diferencia entre quienes han entrado en la unidad, es decir, se han convertido en yoes esenciales (46), y quienes están todavía fuera de la unidad, y esto es también cierto de quienes han experimentado momentáneamente la unidad. Para el individuo su entrada en la unidad es un proceso largo y exigente. Primero, debe cualificarse para convertirse en un discípulo de la jerarquía planetaria. Como tal debe pasar las tres primeras iniciaciones planetarias por turno, tras lo que se convierte en un yo causal. Sólo como yo causal puede pasar la cuarta iniciación planetaria, proceso en el que sacrifica su envoltura causal, y pasar definitivamente a la segunda tríada, hacer su entrada en la unidad, transformarse en un segundo yo, un yo 46, y por lo tanto en un miembro de la jerarquía planetaria. Mucho tiempo antes de eso debe haber demostrado que es apto para convertirse en un colaborador de la jerarquía, de hecho tan apto que la jerarquía considere su discipulado como una “inversión rentable” a la larga, una que justifique el gran problema que la aceptación y el entrenamiento hasta de los discípulos potencialmente más competentes causan a los profesores. Los seres humanos no somos tan inteligentes como imaginamos.

¹⁵*Entrar en el mundo etérico cósmico.* Sólo el yo causal puede entender que la envoltura etérica es la envoltura más importante del primer yo respecto a la energía. En todo el cosmos no existe clase de energía que no aparezca de alguna manera en la materia física etérica y en la envoltura etérica. La envoltura etérica como un todo está compuesta de materia evolutiva, no de materia involutiva como las envolturas mental y emocional. Sus funciones, por lo tanto, son de cualidad mucho más elevada que las de las envolturas mental y emocional. Las clases de materia y energía de la envoltura etérica muestran marcadas similitudes con las clases de materia 43–46; esta es la razón por la que las últimas son llamadas “etéricas cósmicas”; y la

clase de materia etérica física, “etérica sistémica solar”. Una de esas similitudes es que la materia etérica tanto cósmica como sistémica solar es materia evolutiva; otra similitud, conectada con la primera, es que ambas clases de materia etérica se caracterizan por un alto grado de finalidad. Por lo tanto, las funciones de la envoltura etérica son fiables de una manera muy diferente a la de las envolturas emocional y mental. Esta es la explicación de por qué el individuo normal puede ser activo de forma adecuada en el mundo físico, llevar a cabo trabajo físico sin interrupción, durante horas si es necesario, y conseguir los resultados deseados. Lo correspondiente es muy difícil en los mundos emocional y mental, en donde la atención del individuo normal sin apoyo físico rara vez puede por lo general ser dirigida hacia alguna cosa o trabajo definido salvo por un corto tiempo.

¹⁶De hecho, la envoltura etérica del hombre es una creación de seres superiores, destinada por ellos como un instrumento por medio del que la mónada como primer yo pueda comenzar a entender la unidad y los mundos de la unidad, de entrada el mundo esencial. Entrar de modo consciente en el mundo etérico sistémico solar (49:1-4), su éter inferior (49:4) de entrada, es por lo tanto una preparación, una preformación, antes de entrar conscientemente en el mundo inferior del éter cósmico (46). También, esta entrada consciente en el éter inferior presupone que el hombre puede en alguna medida vivir en la esencialidad (46), de igual modo que su entrada en el penúltimo éter (49:3) presupone alguna capacidad de vida consciente en la supraesencialidad (45).

¹⁷*Prepararse para la sexta raza raíz.* Cada individuo tiene que cualificarse para su afiliación a la sexta raza raíz no por su raza actual sino por su propio mérito, demostrando habilidad en la acción, mediante su propio trabajo en las tres líneas. Dado que los miembros de la sexta raza raíz son al mismo tiempo discípulos de la escuela, el trabajo en la tercera línea significa trabajo para la manifestación, no sólo de la escuela, sino también de la sexta raza raíz. En lo que concierne a las líneas primera, segunda y tercera, la pertenencia a la sexta raza raíz no puede retirarse de cualquier individuo que mediante su trabajo demuestra que posee las cualificaciones, y lo correspondiente es cierto del grupo en su trabajo, porque los individuos nacerán en la sexta raza raíz en formación grupal.

¹⁸*Trabajar para la realización del buen estado.* El buen estado es la realización de la conciencia de grupo en una forma social soberana. Por lo tanto presupone la escuela, que a su vez presupone el grupo de estudio esotérico. El grupo para la realización del buen estado futuro debe partir del grupo esotérico existente en el presente. De esto se sigue que el grupo esotérico debe entender colectivamente esos objetivos, debe aplicar los principios de escuela y las reglas de escuela con esos objetivos en mente. El grupo trabaja en las líneas segunda y tercera con conocimiento y entendimiento de esos objetivos. El miembro individual del grupo trabaja en la primera línea con el mismo conocimiento y entendimiento, se esfuerza por hacerse apto como ciudadano del buen estado.

¹⁹*Hacer innecesario el trabajo de Augoeides.* Todavía como yo causal la mónada humana necesita a su Augoeides para la activación de la conciencia esencial 46:5-7 y también de la conciencia mental atómica. Su transformación en un yo esencial requiere de la mónada que asuma gradualmente las funciones desempeñadas por Augoeides para el yo causal, de modo que éste pueda liberarse finalmente para otras tareas. Esto incluye el entendimiento y la aplicación de las leyes de la vida cada vez más exactos, un entendimiento y una demostración cada vez más eficiente de las cualidades esenciales.

²⁰*Aligerar la carga común.* El discípulo se caracteriza por poseer conciencia de unidad, conciencia de comunidad, conciencia de grupo al menos incipiente. ¿Pero puede esa conciencia existir en alguien que no aligere la carga de trabajo común del grupo realizando una contribución real al campo de la actividad grupal? Por supuesto que no. Es un hermano sólo quien lleva la carga de un hermano. El discípulo debe haber tras de sí esa etapa en la que el hombre se contenta con las cavilaciones sentimentales de hacer un gran trabajo, los sueños

de ser útil, las imaginaciones de servicio. La conciencia de comunidad es conciencia de la carga común, del deber común, de la responsabilidad común, conciencia que impele a la acción adecuada según la ley

²¹La vida del yo esencial es trabajo, pero sin la menor sensación de compulsión, pesadez o aburrimiento, como es a menudo el caso con el primer yo. El yo esencial ha alcanzado el entendimiento de que la vida, en su mejor momento, es trabajo para el proceso de manifestación, para el desarrollo de la conciencia de las mónadas, trabajo dichoso sin pensamiento para uno mismo, dicha que es inconcebible para la conciencia inferior.

²²*Ver la tarea y llevarla a cabo.* Una de las diferencias más importantes entre el aspirante y el discípulo aceptado es que el discípulo busca la tarea y la lleva a cabo, ve lo que su propio grupo necesita hacer como una pequeña parte en la ejecución del plan del gobierno planetario y también lo hace en armoniosa cooperación con los otros miembros del grupo. La acción requiere motivación, fuerza de incentivo, pero para esta clase de visión y acción la simple motivación emocional, la voluntad emocional, característica del grueso del género humano, no es suficiente. Teniendo sólo voluntad emocional, el hombre hace lo que desea hacer, lo que su deseo le impele a hacer, no lo que debería hacer, lo que su mejor comprensión y entendimiento mental le dictan que haga. Para ser impelido exclusivamente por su mejor comprensión y entendimiento mental debe poseer voluntad mental (47:4), y por lo general el hombre la posee sólo cuando se acerca a la etapa causal, posee conciencia causal incipiente. La diferencia en este sentido entre el aspirante y el discípulo aceptado es que el aspirante ciertamente posee tanto voluntad emocional como voluntad mental, pero su voluntad mental es más débil, mientras que la voluntad mental del discípulo es más fuerte que su voluntad emocional, al menos cuando llegue el caso.

²³Por lo tanto, para ser aceptado como discípulo, el aspirante debe fortalecer su voluntad mental, hacerla más fuerte que su voluntad emocional. ¿Cómo lo hace? Respuesta: actuando, al principio en pequeños asuntos, pero luego en otros mayores y más importantes, sin la necesidad de avivarse emocionalmente, de tener que despertar su entusiasmo y sentimentalismo, sino sólo mediante su comprensión y entendimiento y también – y esto es importante – mediante su conciencia de lo justo, que le reprocha de que su contribución es demasiado débil y pequeña en comparación con lo que debería y podría hacer con todo el saber esotérico teórico del que se ha imbuido. Cuanto más a menudo y mejor es capaz de afirmar el aspirante su voluntad mental en contra de su voluntad emocional, con mayor rapidez se acerca a la etapa del discipulado.

²⁴*Poner a otro en el lugar de uno.* El despertar de la conciencia de comunidad conlleva el entendimiento de que la expansión de conciencia es una actividad grupal, que el individuo se mueve hacia adelante y hacia arriba no como un individuo, sino como un grupo que se amplía mediante miembros recién unidos. En el grupo no es ni permanece ni el primero ni el último, ni el más antiguo ni el más joven. Si actitud, por lo tanto, debería ser la de guiar, ayudar y establecer un ejemplo para los más jóvenes, porque esos más jóvenes no pueden elevarse sin la guía y la ayuda de los más veteranos. Es igualmente cierto que los más antiguos no pueden elevarse sin guiar y ayudar a los más jóvenes; los últimos a su debido tiempo remplazarán a los más antiguos para permitirles moverse a responsabilidades superiores. Por tanto la regla dice: para ser capaz de elevarse uno debe poner a otro en su lugar.

²⁵*Vencer las apariencias.* Los aspirantes pueden extraviarse por la verdad aparente, la distorsión de la verdad, arropada en una forma imaginativa atractiva; sin embargo, los discípulos con conciencia de segundo yo incipiente no lo hacen. Ya desde el comienzo de su activación, tanto la conciencia causal (47:3) como la conciencia esencial (46:7) funcionan como instrumentos de discriminación por cuyo medio el discípulo separa lo verdadero de lo falso, lo auténtico de lo espurio, por ejemplo en cuestión de hechos esotéricos verdaderos y meramente presuntos. Los aspirantes pueden todavía ser sin entendimiento del hecho de que

las construcciones imaginativas de los ocultistas, los cuasi esoteristas, obtienen su energía no de la jerarquía planetaria sino de la logia negra. Sin embargo, para los discípulos, este hecho es evidente, porque, ¿por qué debería ese poder, que aún (mientras la mala cosecha del género humano lo permita) rige en los mundos físico y emocional, abstenerse de intentar confundir incluso en esa esfera en la que el aspirante inicia su búsqueda y por tanto donde la mayoría son más fácilmente extraviados, si mentir y confundir son las prácticas principales de los oscuros?

²⁶*Liberarse por completo de la idiosincrasias restantes.* Estas son peculiaridades características del individuo que existen en las envolturas del primer yo pero no en la mónada y que la mónada no puede por tanto llevarse consigo al quinto reino natural. En otras palabras, no son expresiones de cualidades esenciales. Lo difícil que resulta erradicar las idiosincrasias es evidente en el hecho de que incluso la envoltura causal del yo causal, compuesta de átomos mentales, por tanto su envoltura causal transformada, puede albergar las restantes.

²⁷Es conveniente dividir las idiosincrasias en dos categorías: aquellas que desde el punto de vista de la vida grupal no son serias, no perturbadoras, y aquellas que perturban la vida grupal, la hacen más difícil o incluso la obstaculizan, y vida grupal significa el desarrollo del trabajo grupal y de la conciencia grupal. El individuo debe acabar con las de la última categoría para ser capaz de unirse al grupo. Las idiosincrasias particularmente serias pueden conllevar su propia ceguera. En esos casos el individuo ni siquiera se da cuenta que plantean un problema para sí mismo y para el grupo.

²⁸*Ayudar a la transformación de la Tierra en un planeta sagrado.* La Tierra no es un planeta sagrado. En las antiguas escrituras esotéricas los demás planetas de nuestro sistema solar se denominan sagrados, dado que el odio allí es un fenómeno desconocido, no existen poderes del mal, y vegetales, animales y hombres no se han envuelto en formas orgánicas, esas envolturas de sufrimiento. En un planeta sagrado, los reinos suprahumanos controlan toda la vida inferior. En un planeta sagrado, la escuela controla la vida social y la cultura.

²⁹Está dentro del plan del gobierno del sistema solar que la Tierra sea un planeta sagrado. Todos los segundos yoes, terceros yoes y yoes cósmicos activos en el planeta trabajan para ese objetivo. Sin embargo, la contribución de esos yoes superiores no es suficiente, sino que se requiere que sean ayudados por primeros yoes, al menos aquellos que son más conscientes, y esa ayuda es un hecho necesario para su transformación en segundos yoes, todo según la ley de autorrealización, que dice que los yoes superiores no hacen lo que los yoes inferiores pueden hacer y por lo tanto deberían hacer.

³⁰Ayudamos a la transformación de la Tierra en un planeta sagrado antes que nada adquiriendo discriminación en cuestión de lo sagrado y lo profano, es decir, del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, en concreto lo que está de acuerdo con las leyes de la vida – y en ese caso en particular la ley de libertad, la ley de unidad, la ley de autorrealización y la ley de activación – y lo que no. Usamos esa discriminación como base de nuestra aplicación. Posteriormente se trata de dar nuestro apoyo y lealtad a los poderes de toda índole que trabajan de acuerdo con las leyes y niegan toda clase de apoyo y lealtad a los poderes que trabajan en su contra. Finalmente informamos a los demás para ayudarles a desarrollar su propia discriminación correspondiente.